

DOSSIER

BICENTENARIO DE SAGASTA

El 21 de julio de 1825 nació Práxedes Mateo-Sagasta y Escolar, **figura capital** de la política española en la segunda mitad del siglo XIX. Cinco especialistas analizan sus **orígenes familiares liberales**, su formación como **ingeniero**, su representación en las **caricaturas**, su relación con **Ruiz Zorrilla** y su larga **trayectoria**, durante la que desempeñó hasta en siete ocasiones el cargo de presidente del Gobierno



48

LA POLÍTICA
PALPITANTE: AGITADOR
Y GOBERNANTE

*José Luis
Ollero*

52

UNA FAMILIA
DE LIBERALES
EXALTADOS

*Francisco Javier
Díez Morrás*

58

MOLDEAR ESPAÑA:
SU FORMACIÓN
COMO INGENIERO

*Darina
Martykánová*

63

OBJETIVO
PREDILECTO DE LOS
CARICATURISTAS

*Lara Campos
Pérez*

69

EL DOBLE ROSTRO
DEL JANO
PROGRESISTA

*Eduardo
Higuera*

Arriba y a la derecha, **CARICATURAS DE SAGASTA CON TUPÉ**, elemento con el que se caracterizó al político de forma recurrente en la prensa.

BICENTENARIO DE SAGASTA

AGITADOR Y GOBERNANTE

LA POLÍTICA PALPITANTE

LAS VERSIONES PREDOMINANTES ACERCA DE LA LARGA TRAYECTORIA PARLAMENTARIA DE SAGASTA INCIDEN EN SU PROTAGONISMO DURANTE SU ÚLTIMA ÉPOCA, VINCULADA AL BIPARTIDISMO Y EL TURNO DE LA RESTAURACIÓN. SIN EMBARGO, PARA UNA MIRADA COMPRENSIVA, NO PUEDE OBIVIARSE EL RESTO DE SU DEVENIR POLÍTICO, EN EL QUE DESEMPEÑÓ DIFERENTES CARTERAS MINISTERIALES Y FUE HASTA SIETE VECES PRESIDENTE DEL GOBIERNO EN MUY DIVERSAS FORMULACIONES POLÍTICAS, EXPLICA **JOSÉ LUIS OLLERO**

En una semblanza biográfica de Sagasta que la revista *Rioja industrial* publicó en 1946, Azorín se preguntaba: “¿Cuál podrá ser para nosotros la utilidad de Sagasta?”. A lo largo de las páginas en las que el escritor alicantino iba desgarnando su juicio biográfico, siempre llevado de su proverbial concisión, dejaba fluir sus perfiles y los episodios más notables de su trayectoria: hábil conspirador, condenado a muerte y desterrado, rehabilitado para gobernar y alcanzar las más altas responsabilidades, protagonista, pues, de todos los trances que pueden darse en un estadista, hasta concluir: “... no le ha quedado nada por experimentar (...). La vida de Sagasta es un compendio de política palpitante, emocionante”. Retomando hoy ese palpito que no deja de ser el de la



RETRATO de un joven Sagasta, por Jean Laurent, hacia 1860, Museo de Historia de Madrid.

historia de la España contemporánea, justo situados en el año del bicentenario del nacimiento del político riojano, deberíamos tirar del hilo de la reflexión azoriniana para interpretar todo ese compendio y aproximarlos a la comprensión de nuestro pasado,

siempre en conexión con el actual modelo de convivencia democrática.

Debemos estar precavidos de inicio. Cuando Práxedes Mateo-Sagasta llegó al mundo en la casa de la familia materna, los Escolar, en Torrecilla en Cameros, un 21 de julio de 1825, lo que imperaba aún en España era el absolutismo del rey Fernando VII, que aún conseguía neutralizar los primeros embates del liberalismo de las Cortes de Cádiz y del Trienio Constitucional y asegurar la restauración del modelo propio del Antiguo Régimen en su última década de resistencia ominosa o abominable a los cambios y reformas que marcaban en toda Europa el inicio de la contemporaneidad.

Precisamente el episodio del nacimiento de Sagasta en la localidad serrana obedecía a las pulsiones políticas que se manifestaban entonces en el conflicto entre el liberalismo revolucionario y la reacción absolutista que caracterizó el reinado fernandino. Esta polarización política no fue solo la propia de unas élites minoritarias con ac-



JOSÉ LUIS OLLERO. PROFESOR DE HISTORIA, IES LA LABORAL (LA RIOJA).

ceso restringido al debate ideológico, sino que ya entonces fue interiorizada por amplias capas de la población a lo largo y ancho del territorio. También se vivió así en el entorno de la familia Mateo-Sagasta y Escolar, de marcada militancia liberal en las décadas iniciales del ochocientos. Su padre Clemente, vecino de Logroño, comerciante, emprendedor y activo miliciano nacional durante el Trienio Constitucional, sufrió a continuación la persecución absolutista y tuvo que optar por refugiarse temporalmente en el pueblo de su mujer, Esperanza, en el que se iba a producir, sin tantos sobresaltos como en la capital, el feliz alumbramiento. Las coordenadas familiares en las que creció el joven Práxedes le marcaron en lo sucesivo: la defensa combativa de aquel primer liberalismo y de las nuevas vías de modernización del país; las libertades, los derechos individuales y la participación política, sí, pero también la liberalización del comercio y las actividades económicas, la expansión de las Obras Públicas y la remoción de los obstáculos que frenaban el crecimiento material y el progreso.

Su primera especialización académica y profesional estuvo claramente imbuida por estos últimos referentes. La desahogada economía familiar y las posibilidades intelectuales del joven

los primeros tramos de ferrocarril de la línea del Norte, Madrid-Irún Francia, concretamente en el tramo Valladolid-Burgos. Sin embargo, pronto comprendió que eran otros mapas e



Medalla dedicada a PRÁXEDES MATEO-SAGASTA en 1903 con motivo de su fallecimiento.

itinerarios los que merecían la energía que ya había sabido desplegar como ingeniero. Las movilizaciones y coaliciones antigubernamentales del verano de 1854 le llevaron a mostrar su compromiso político y fue elegido desde aquella provincia para formar

solidar en España el Estado liberal y dotarlo de un desarrollo progresivo de los derechos y libertades individuales, así como de unas instituciones y estructuras de gobierno inspiradas en la versión más avanzada o progresista del liberalismo. Las cifras no dejan lugar a dudas respecto a su protagonismo y dedicación a la política: cuatro décadas de actividad parlamentaria, con más de 2.500 discursos o intervenciones –que han sido digitalizadas y pueden consultarse online desde la web <https://fundacionsagasta.unirioja.es>–, desempeño de diferentes carteras ministeriales, señaladamente Gobernación –hoy Interior– y Estado –Asuntos Exteriores– y hasta siete veces presidente del Gobierno en muy diversas formulaciones políticas: la monarquía democrática de Amadeo I; la República de 1874, y la monarquía constitucional de la Restauración, incluyendo el inicio del reinado de Alfonso XIII, ya en pleno siglo XX.

CAPACIDAD DE ADAPTACIÓN. En política, pues, experimentó las más variadas vivencias y situaciones ante las que acabó mostrando siempre una asombrosa capacidad de adaptación. Hay que hacer notar que las versiones de su larga trayectoria que hoy predominan inciden señaladamente en su particular protagonismo durante el último tramo, vinculado al bipartidismo y el turno de la Restauración. Sin embargo, para una mirada com-

preensiva de su carrera política, no puede perderse de vista ninguna de ellas, desde su estreno en el Congreso de los Diputados hasta su última renuncia al poder, en diciembre de 1902, apenas un mes antes de su fallecimiento.

A este respecto, su primer programa electoral, anunciado a los electores zamoranos en septiembre de 1854, ofrecía ya claves de interpretación de los hilos o ejes doctrinales que, contra lo que se supone a veces, permane- ➤➤➤

LAS COORDENADAS FAMILIARES EN LAS QUE CRECIÓ EL JOVEN PRÁXEDES LE MARCARON SIEMPRE: LA DEFENSA DEL PRIMER LIBERALISMO Y DE LAS VÍAS DE MODERNIZACIÓN DEL PAÍS

Sagasta le permitieron ingresar en la Escuela de Ingenieros de Caminos de Madrid, en la que el rigor académico y científico le prepararon para desempeñar su primera actividad profesional: la ingeniería de caminos. En el invierno de 1849 llegó a su destino, la provincia de Zamora, donde no había una sola legua de carretera concluida. Así conoció las penurias de los sacrificados trabajos de campo para levantar los planos y precisar los trazados de

parte de las Cortes Constituyentes dentro del llamado Bienio Progresista, una nueva edición de los breves periodos en los que se imprimía una mayor aceleración a los ritmos de cambio revolucionario en el transcurrir del zigzagueante siglo XIX.

Sagasta se lanzó en este momento de lleno a la arena política, en la que le esperaban retos que en nada podían envidiar a los que ya había afrontado como ingeniero. Se trataba de con-



El CONGRESO, fotografiado por Charles Clifford en 1853. Sagasta fue elegido diputado por primera vez un año después, para formar parte de las Cortes Constituyentes del llamado Bienio Progresista.

➤ cieron constantes en sus actuaciones políticas, más allá de los avatares y de algunas concesiones que también fueron apareciendo por el camino. La defensa de una monarquía rodeada de instituciones y contenido democrático, con la progresiva ampliación del sufragio, la consideración de la idoneidad de la alternancia de gobierno entre dos fuerzas o partidos políticos, aglutinantes de dos tendencias dominantes, la progresista y la conservadora, así como la extensión, hasta donde fuera posible, de los derechos y libertades individuales, ya se mostraban no

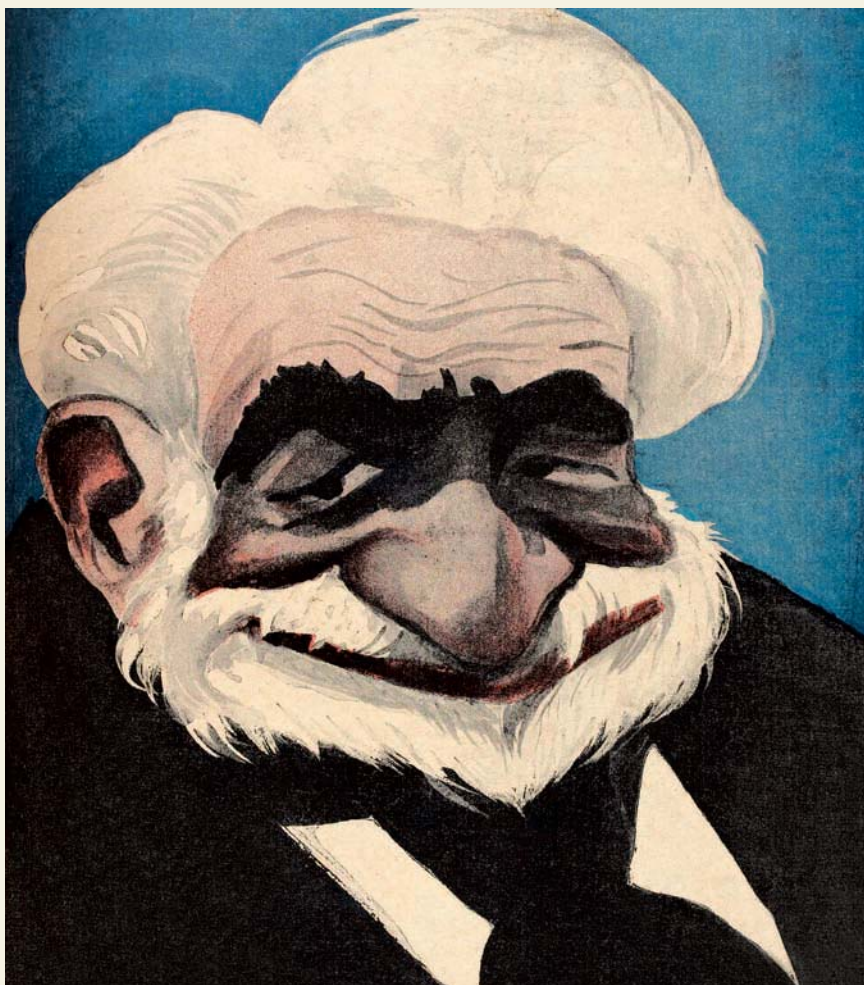
solo en aquel programa, sino también en sus primeras intervenciones desde la tribuna de la Carrera de San Jerónimo (1854-1856). La labor de oposición durante el resto del reinado isabelino permitió incidir en este ideario no solo a Sagasta, sino a la plana mayor del llamado progresismo “puro”: los Olózaga, Ruiz Zorrilla, Joaquín Aguirre o, en última instancia, el general Prim. Pero la gran oportunidad de aplicar ese ansiado programa de gobierno llegó con la Revolución de Septiembre, de la que Sagasta fue inspirador y agente activo desde el exilio parisino de Saint Denis.

Sus actuaciones como gobernante durante el Sexenio Democrático resultaron un auténtico banco de pruebas para confrontar cómo aquel ideario se trasladaba a los renglones de la *Gaceta de Madrid*. Desde aquel mismo momento, confluyeron los reconocibles avances y consolidaciones con los desengaños, frustraciones y concesiones.

ENCRUCIJADAS. Por citar tan solo algunas de las encrucijadas, la inequívoca apuesta por la aprobación del sufragio universal masculino, de su puño y letra como ministro del Gobierno provisional ya en noviembre de 1868, vino también acompañada de la pasividad y las sospechosas actuaciones ministeriales para desnaturalizarlo. O la tan cacareada defensa de las libertades y de los benéficos vientos de la libre expresión y manifestación ideológica encontró, igualmente, el frecuente recurso al restrictivo mantenimiento del orden público, de tal manera que los invocados derechos individuales le llegaron a pesar “como una losa de plomo”. En suma, sus ímprobos esfuerzos por la consolidación de la monarquía democrática de Amadeo de Saboya –votada en las Cortes y sin precedentes ni continuación o epígonos en nuestra historia contemporánea, incluso hasta hoy– quedaron empañados por la imposibilidad de consolidar un sistema bipartidista avanzado y estable. Eso sí, la permisividad que él mismo decidió asentar para la libre publicación



Imagen del grupo parlamentario de la **MINORÍA PROGRESISTA DEL CONGRESO**, hacia 1861 (izquierda), y grabado de la **PUERTA DEL SOL DE MADRID** (derecha), durante la Revolución Gloriosa de septiembre de 1868, de la que fue inspirador y agente activo desde el exilio parisino de Saint Denis.



CARICATURA francesa titulada "El padrecito Sagasta. El señor Thiers de la futura República española", publicada en 1902. Sagasta renunciaría al poder en diciembre de ese año, un mes antes de su muerte.

de ideas y versiones políticas le acabó jugando al propio Sagasta una mala pasada. Resultó ser él una de las principales dianas de las jocosas o hirientes lecturas que la desatada prensa satírica hacía de la vida política. Así, Sagasta pasó a ser "el de la porra" desde el desarbolado "tupé" y la "bestia negra" del republicanismo o de las primeras for-

tampoco permitió sedimentar las reformas anteriormente ensayadas.

Fue, pues, un Sagasta frustrado y desengañado por las experiencias, intransigencias y fracasos del Sexenio el que optó, tras un periodo de adaptación, por incorporarse de manera constructiva y posibilista al proyecto restaurador dirigido por Cánovas. Sin embargo, el

GALDÓS LE RETRATÓ EN SUS *EPISODIOS NACIONALES* COMO "EL POLÍTICO QUE CONCERTÓ LAS NOTAS CHILLONAS DEL HIMNO DE RIEGO CON LA GRAVE SALMODIA DE LA MARCHA REAL"

mulaciones obreristas. Su confianza y afán por la estabilidad de las innegables conquistas liberales progresistas durante el Sexenio le llevaron incluso a aceptar las responsabilidades de gobierno en la República conservadora de 1874, un epílogo poco y mal conocido de la experiencia republicana de 1873 que

desarrollo de aquel modelo bipartidista y turnista sometido a una nueva horma constitucional, ya estaba previsto y anunciado en sus tempranas formulaciones programáticas. Incluso con más claridad que en las del propio Cánovas, quien anteriormente, ya desde el Bienio, había preferido abogar por un ter-

cer partido, de centro, superador de las fracturas de las dos versiones clásicas del liberalismo español. Fue durante la Restauración cuando pudieron consolidarse algunas de las conquistas ya ensayadas durante el Sexenio –libertad de imprenta, 1882; libertad de asociaciones, 1887, o sufragio universal masculino, definitivamente en 1890–, y Sagasta obtuvo el reconocimiento de la jefatura del partido turnante más avanzado de la monarquía, como había perseguido con insistencia anteriormente. Fue también en este último cuarto de siglo cuando, ufano, proclamaría que "siempre caeré del lado de la libertad", aunque lo hacía siempre desde la tranquilidad de saberse esta vez respaldado por la vigencia del orden.

CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA. El inquieto y perspicaz Benito Pérez Galdós conoció bastante bien a nuestro personaje y llegó a caracterizarle fugazmente en varios de los *Episodios Nacionales*. En una de esas pinceladas geniales nos lo retrató como "el político que concertó las notas chillonas del Himno de Riego con la grave salmodia de la Marcha Real". Aún seguía concertando notas en el primer gabinete del recién estrenado reinado de Alfonso XIII, en mayo de 1902. Tal vez esa sintonía fuese uno de los objetivos máximos del liberalismo progresista del XIX en los albores ya del XX. Con seguridad, esa melodía está en la base del modelo político y la convivencia democrática actual. Eso sí, nuevas concepciones y proyectos políticos superadores de aquel liberalismo –autenticidad democrática, socialismo, nacionalismos...– pasarían a ser interpretados en el nuevo siglo, en el que la madurez social de la ciudadanía y los retos modernizadores pendientes, y no del todo resueltos por la revolución liberal, esperaban nuevas respuestas políticas.

Sagasta, en un arranque de lucidez que nunca le abandonó, lo anticipaba y lo dejó escrito los postreros días de su último gabinete: "El siglo 19 deja a su sucesor un espléndido legado pero también le deja pavorosos problemas sociales de cuya difícil solución depende la suerte del siglo 20". ■

BICENTENARIO DE SAGASTA

LOS SAGASTA ESCOLAR

UNA FAMILIA DE LIBERALES EXALTADOS

EL COMPROMISO POLÍTICO DE SU PADRE CLEMENTE Y DE SU MADRE ESPERANZA DURANTE EL TRIENIO LIBERAL FORJARÍA EL IDEARIO POLÍTICO DE SAGASTA DESDE SU INFANCIA. **FRANCISCO JAVIER DÍEZ MORRÁS** DESGRANA LA LUCHA DE SUS PROGENITORES Y OTROS FAMILIARES CERCANOS CONTRA EL ABSOLUTISMO DE FERNANDO VII, EL DESTIERRO FORZADO QUE DURANTE UNA DÉCADA SOPORTARON Y LA IMPRONTA QUE TODO ELLO DEJÓ EN EL LÍDER DEL PROGRESISMO ESPAÑOL DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

Práxedes Mateo-Sagasta Escolar nació el 21 de julio de 1825 en la localidad riojana de Torrecilla en Cameros, donde se habían refugiado sus padres al inicio de la represión absolutista de 1823. Su obligado destierro de debió a la firme, activa y audaz militancia liberal que habían desarrollado su padre Clemente y su madre Esperanza durante el Trienio Liberal. Este compromiso político, sumado al de familiares cercanos, forjaría el ideario político de quien sería el líder del progresismo español durante la segunda mitad del siglo XIX.

Clemente Mateo-Sagasta y Díaz-Antonianiana nació en Logroño el 23 de noviembre de 1798. El 5 de diciembre de 1819, pocas semanas antes del levantamiento de Rafael del Rie-



CLEMENTE MATEO-SAGASTA, retratado por el fotógrafo francés Jean Laurent.

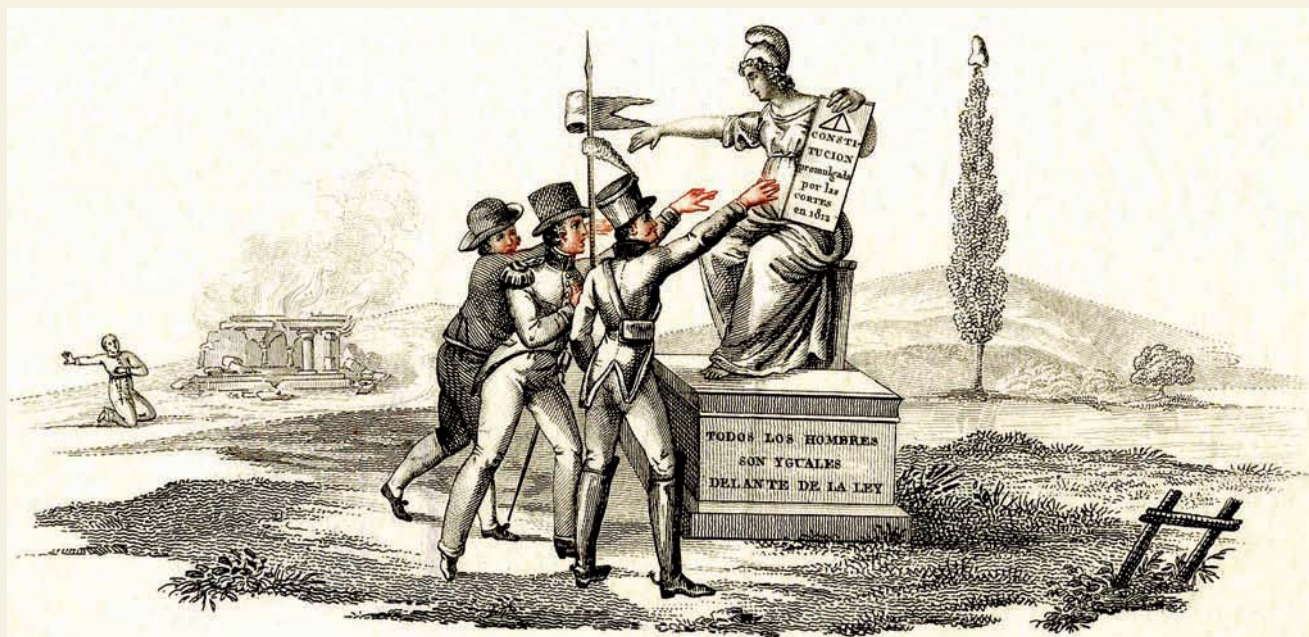
go, se casó en Torrecilla en Cameros con la muy joven Esperanza Escolar Sáenz del Prado, nacida en esa villa el 16 de diciembre de 1803. Desde su casamiento y hasta abril de 1823, los padres de Sagasta residieron en

Logroño. Los abuelos paternos eran Francisco Mateo-Sagasta y Casi, y Ángela Díaz-Antonianiana y Casi, ambos de Genevilla (Navarra), localidad cercana a Logroño. Se dedicaban al comercio en la capital riojana, donde se habían casado el 12 de enero de 1795. El 16 de noviembre de 1818, Francisco obtuvo real provisión de vizcainía en la Real Chancillería de Valladolid, pues la estirpe familiar procedía de Abadiano (Vizcaya), con lo que pasó a formar parte del estado noble. Por otra parte, los Escolar también formaban una notable familia de comerciantes originarios de la indicada localidad de Torrecilla en Cameros. En ella habían nacido Nicolás María Escolar y Martínez de Bartolomé, y Manuela Sáenz del Prado y Hermoso, abuelos maternos de Sagasta.

Según el apeo de bienes de Logroño de 1819-1820, Francisco Mateo-Sagasta y Ángela Díaz-Antonianiana residían en el cuartel número 5, con-



FRANCISCO JAVIER DÍEZ MORRÁS.
UNIVERSIDAD DE BURGOS.



"Todos los hombres son iguales delante de la ley", ALEGORÍA DE LA CONSTITUCIÓN DE 1812, hacia 1820, Madrid, Museo del Romanticismo.

cretamente en el lado sur de la calle Portales o Herventia. La vivienda era de unos cuarenta metros cuadrados, y en su planta baja tenían el comercio. El matrimonio poseía otra casa en la cercana calle San Blas, que todo parece indicar estaba unida a la anterior, y una tercera en la calle San Roque, ubicada en el cuartel número 4, de unos cincuenta metros. Los tres inmuebles estaban tasados en 44.000 reales. Era un patrimonio urbano modesto teniendo en cuenta que vivían

logroñeses vivía en él. Los padres de Sagasta residían desde su matrimonio en la misma casa, pues también atendían el negocio familiar.

CLEMENTE, MILICIANO Y COMUNERO.

Tras seis años de absolutismo, el 1 de enero de 1820, Rafael del Riego proclamó de nuevo la Constitución de Cádiz, iniciándose a partir de marzo un nuevo periodo liberal en España. La militancia constitucional de Clemente Mateo-Sagasta

participación y aprendizaje político más importante para los sectores de población medios y populares. Tuvo reconocimiento constitucional en los artículos 362 a 365, con lo que la milicia se elevó como elemento fundamental de la estructura del Estado. Con el avance del Trienio, la milicia se fue asociando al liberalismo más exaltado y al mantenimiento del orden público constitucional.

El padre de Sagasta aparece entre los jóvenes milicianos que salieron de Logroño hacia Salvatierra, en Álava, para sofocar el levantamiento absolutista de la localidad. Actuó como soldado de in-

EL PADRE DE SAGASTA ESTUVO ENTRE LOS MILICIANOS QUE SALIERON DE LOGROÑO HACIA SALVATIERRA, EN ÁLAVA, PARA SOFOCAR EL LEVANTAMIENTO ABSOLUTISTA DE LA LOCALIDAD

en un cuartel donde los residentes contaban con inmuebles de notable tamaño y valor. El patrimonio urbano familiar no se acercaba ni al último de los treinta primeros propietarios, que era Mariano Balmaseda, el cual ascendía a 152.000 reales. El mayor propietario de inmuebles de la ciudad era Domingo Santa Cruz, abuelo de Jacinta Martínez de Sicilia, esposa de Espartero, que tenía bienes que alcanzaban los 694.500 reales. No obstante, Francisco y Ángela habitaban en el mejor cuartel para desarrollar su actividad comercial, pues un tercio de los grandes propietarios

se manifestó desde el inicio, a pesar de que no consta entre los ochenta fundadores de la liberal Sociedad Patriótica de Logroño, que se constituyó el 12 de abril en el Café Nacional de la ciudad. Quizá su corta edad le impidió formar parte de ella. Sin embargo, en abril de 1821 aparece en el listado de la milicia nacional, la cual se había conformado en octubre del año anterior. Este cuerpo armado de ciudadanos liberales fue uno de los pilares más sólidos en los que se sustentó el sistema constitucional durante el Trienio. Junto con las sociedades patrióticas, fue el espacio de

fantería entre el 28 y el 30 de abril de 1821. Pero es que, además de él, en el listado de milicianos aparecen también sus dos cuñados, Celedonio Sáenz-Rodríguez y Dámaso Santos, casados con María del Carmen y Manuela Mateo-Sagasta. El primero era sargento, y el segundo soldado del tercio de caballería. Su amigo Martín Zurbano, quien sería famoso general esparterista, no se encuentra en los listados iniciales, pero su primer biógrafo, Eduardo Chao, señaló que en el Trienio fue subteniente de caballería, apareciendo en labores de vigilancia en agosto de 1822. ➡



LOGROÑO, en la primera mitad del siglo XIX, por Valentín Carderera. En 1833, tras la muerte de Fernando VII, los Sagasta Escolar regresaron a la ciudad.

➤ La participación del padre de Sagasta fuera de los límites de la ciudad en defensa del constitucionalismo no se quedó ahí. El 28 de febrero de 1823 salió bajo las órdenes

El enfrentamiento se produjo en Almonacid de la Sierra. Los milicianos logroñeses hicieron 600 prisioneros, con quienes entraron en Zaragoza el 1 de marzo. El éxito llegó a Logroño

Se preparó una comida patriótica y se exhibió la bandera que se arrebató a los facciosos, siendo portada por el alcalde primero de la ciudad, quien la colocó en el ayuntamiento. En el periódico *El Patriota Riojano* se ofrecieron datos sobre la acción y los homenajes, y se insertó una larga oda en honor de los milicianos.

CON LA ORDEN DE 25 DE ABRIL DE 1823 DADA EN VITORIA POR LA JUNTA PROVISIONAL DE GOBIERNO, COMENZÓ LA PERSECUCIÓN DE LOS CONSTITUCIONALES EN LOGROÑO

del coronel Eugenio Arana en persecución de facciosos absolutistas en dirección a Aragón con una columna de caballería de 150 componentes.

ño y, el 9 de marzo, el ayuntamiento y la diputación provincial organizaron un recibimiento multitudinario con vítores y celebraciones cívicas.

Se destacó la participación femenina: "Las musas estuvieron en su punto, y las bellas, sin reparar en pelillos, entraron en el santo refectorio, y honraron la función con su presencia". El 31 de marzo, la *Gaceta de Madrid* publicó una larga proclama de ánimo por el éxito de Almonacid de la Sierra, elaborada por el comandante de la milicia nacional de Logroño, Juan de Vilumbrales (imagen junto a estas líneas).

También las sociedades secretas fueron un ámbito de enseñanza e iniciación política constitucional. Clemente Mateo-Sagasta, Celeonio Sáenz-Rodríguez y Dámaso Santos se integraron en la sociedad secreta de los comuneros. La Confederación de Comuneros fue una sociedad secreta escindida de la masonería a principios de 1821 y creada por miembros exaltados del liberalismo. Entre ellos se encontraban Juan Romero Alpuente, José María de Torrijos y José Manuel Regato. Sus miembros reivin-

Número 1.º (1) 8 cuartos.

EL ECO DE PADILLA.

MIERCOLES 1.º DE AGOSTO DE 1821.

Hoy.		Circulaciones voluntarias de Logroño a sus amados compañeros de armas en Zaragoza.		Viva la soberanía de la Nación española!	
Barcelon.	Terminada.	Barcelon.	Terminada.	Barcelon.	Terminada.
1.º	2.º	1.º	2.º	1.º	2.º
3.º	4.º	3.º	4.º	3.º	4.º
5.º	6.º	5.º	6.º	5.º	6.º
7.º	8.º	7.º	8.º	7.º	8.º
9.º	10.º	9.º	10.º	9.º	10.º
11.º	12.º	11.º	12.º	11.º	12.º
13.º	14.º	13.º	14.º	13.º	14.º
15.º	16.º	15.º	16.º	15.º	16.º
17.º	18.º	17.º	18.º	17.º	18.º
19.º	20.º	19.º	20.º	19.º	20.º
21.º	22.º	21.º	22.º	21.º	22.º
23.º	24.º	23.º	24.º	23.º	24.º
25.º	26.º	25.º	26.º	25.º	26.º
27.º	28.º	27.º	28.º	27.º	28.º
29.º	30.º	29.º	30.º	29.º	30.º
31.º	32.º	31.º	32.º	31.º	32.º
33.º	34.º	33.º	34.º	33.º	34.º
35.º	36.º	35.º	36.º	35.º	36.º
37.º	38.º	37.º	38.º	37.º	38.º
39.º	40.º	39.º	40.º	39.º	40.º
41.º	42.º	41.º	42.º	41.º	42.º
43.º	44.º	43.º	44.º	43.º	44.º
45.º	46.º	45.º	46.º	45.º	46.º
47.º	48.º	47.º	48.º	47.º	48.º
49.º	50.º	49.º	50.º	49.º	50.º
51.º	52.º	51.º	52.º	51.º	52.º
53.º	54.º	53.º	54.º	53.º	54.º
55.º	56.º	55.º	56.º	55.º	56.º
57.º	58.º	57.º	58.º	57.º	58.º
59.º	60.º	59.º	60.º	59.º	60.º
61.º	62.º	61.º	62.º	61.º	62.º
63.º	64.º	63.º	64.º	63.º	64.º
65.º	66.º	65.º	66.º	65.º	66.º
67.º	68.º	67.º	68.º	67.º	68.º
69.º	70.º	69.º	70.º	69.º	70.º
71.º	72.º	71.º	72.º	71.º	72.º
73.º	74.º	73.º	74.º	73.º	74.º
75.º	76.º	75.º	76.º	75.º	76.º
77.º	78.º	77.º	78.º	77.º	78.º
79.º	80.º	79.º	80.º	79.º	80.º
81.º	82.º	81.º	82.º	81.º	82.º
83.º	84.º	83.º	84.º	83.º	84.º
85.º	86.º	85.º	86.º	85.º	86.º
87.º	88.º	87.º	88.º	87.º	88.º
89.º	90.º	89.º	90.º	89.º	90.º
91.º	92.º	91.º	92.º	91.º	92.º
93.º	94.º	93.º	94.º	93.º	94.º
95.º	96.º	95.º	96.º	95.º	96.º
97.º	98.º	97.º	98.º	97.º	98.º
99.º	100.º	99.º	100.º	99.º	100.º

Una de las más apreciadas ventajas que gozamos en gobierno representativo, es el uso de la libertad de imprenta y en esta clase, el espíritu de hacer circular libremente por medio de Periódicos, los documentos más útiles, al por que las mas importantes noticias.

Los gobiernos desprecian por su propia naturaleza, y por tanto, no pueden salir que lleguen a conocimiento de los gobernados los asuntos del poder, las resoluciones, y la insubordinación de sus personas mandantes. Y como en ellos se exige una alta subordinación a los preceptos del dique, nada que pueda hacerse posible y eficaz a su tiempo, es posible, se establece, al se logra.

Por eso es tan fácil conocer a la simple lectura de los periódicos la situación política de las naciones, el espíritu de su gobierno, y la relación relativa que en él se encuentran los derechos de los pueblos y de los reyes. Hanse conocido, desde su alto lugar a una viestra, nuestros diques, y ya por lo equivalente sobre nuestra forma de gobierno.

Sea pues los periódicos tan insignificantes, de no sacados en los países en que todos los derechos se sujetan a la voluntad de un hombre solo, como de la libertad en los pueblos libres. Entre nosotros de gozar a los periódicos del poder de ser servidos a la voluntad de un hombre solo, y ya por lo equivalente sobre nuestra forma de gobierno.

Los reyes deben ser servidos, justos, y por tanto a toda prueba, si han de contribuir de un modo eficaz a mantener la tranquilidad y el orden público.

Por lo tanto la utilidad que resulta de al ser go de defender gratis de los libertades públicos, y a cambio de darlos en su propia voluntad, y a cambio de darlos en su propia voluntad, y a cambio de darlos en su propia voluntad.

PORTADA de *El Eco de Padilla*, órgano de la Confederación de Comuneros, y PROCLAMA publicada en la *Gaceta de Madrid* por el comandante de la milicia nacional de Logroño, Juan de Vilumbrales.

Los milicianos locales voluntarios de Logroño a sus amados compañeros de armas en Zaragoza.

Viva la soberanía de la Nación española!

Amados compañeros: Los opresores del mundo, después de haber intentado instrumentar esclavitud de nuestra patria por medio de algunos indios españoles, tratan ahora de realizar sus bárbaros proyectos con bayonetas extranjeras. Que del primer modo lo hubieran logrado habría sido una pérdida lamentable; pero que lo consigamos de la última manera será, a mas de infortunio, una afrenta insuperable.

¡Compañeros de armas!... ¿Pensáis esperar tranquilamente? Pues entonces... No merecéis la libertad: arrojad esas armas que debéis manejar los valientes, y deponed las vestiduras e insignias militares que usáis habéis llevado cuando no había peligro: salid de las filas de los libres, y corred a quemar incienso a los pies del francés odioso: recibid la cadena, y pasad amarrados por delante de los orgullosos serviles. Pero no, queridos compatriotas: perdonad. Para que podáis sucumbir a la fuerza extranjera será preciso que olvidéis vuestra dignidad y vuestros mismos intereses; y esto no podemos suponerlo. Todos somos los que vencimos al que en este siglo se llamó invencible: somos los que sostuvimos al mundo entero que ya temblaba delante de un conquistador afortunado: somos los que habemos disipado las gavillas que el fanatismo y la intriga extranjera se afanaban en dar a la patria: somos descendientes de los que por su esfuerzo y arrojo enancharon el mundo político y cristiano: ¿cómo en fin españoles libres, y en los campos mismos que los Lanuzas, Bravos y Padillas tiñeron con su sangre, ¡sufriremos que un francés se nos quite las armas de la mano! ¡Ah! reparémos en tanto baldón: reflexionemos sobre la mofa que hará el vencedor: no nos exponamos a las venganzas y burla de nuestros convecinos: prevengamos la consternación y vergüenza de nuestras familias al vernos vencidos e insultados: consideremos que nuestras casas se nos hostiada... y que serán violadas delante de nuestros ojos... y que los serviles se burlaran de nosotros, habiendo con vista de nuestros pasados triunfos... y que nos perseguirán hasta el exterminio... y que... ¡Compañeros! mejor es morir que sufrir tanta ignominia.

Recibid entre tanto, amados compañeros, la mas sincera protesta de nuestra afectuosidad y constante unión a vosotros Logroñeros 1.º de Marzo de 1821. El comandante, Juan Vilumbrales.



La **TOMA DE LOGROÑO** (izquierda) por los Cien Mil Hijos de San Luis supuso la salida de muchos liberales hacia el sur de la Península para proseguir con la lucha. Clemente Mateo-Sagasta llegó hasta Cádiz, donde el 31 de agosto de ese año participó en la **BATALLA DEL TROCADERO** (derecha).



dicaron las revueltas castellanas de inicios del siglo XVI, utilizándolas como símbolo de la lucha por la libertad contra la arbitrariedad y el absolutismo. Surgiría ante el aumento de conspiraciones realistas, por las vulneraciones de la Constitución, y con motivo de la ralentización del proceso revolucionario. Para ingresar había que contar con empleo, renta o profesión, lo que impedía que se incorporasen individuos de las capas más bajas de la sociedad.

Clemente se unió a ella posiblemente en el año 1821, siendo conocido como “el hijo del Navarrito”. Sería delatado por el sacerdote Pedro de la Mata, antiguo comunero logroñés que renegó de su pertenencia a esta sociedad secreta en 1825. Este sacerdote delató también a su cuñado Celedonio, con lo que es muy probable que ambos perteneciesen a la misma torre o reunión comunera. Dámaso Santos también ingresó en la comunería. Otro presbítero y antiguo comunero, Antonio Moreno, indicó que estos dos tíos de Sagasta pertenecían a la torre comunera dirigida por el sacerdote liberal Eduardo Pastor Zabala, líder de la comunería riojana, siendo ade-

más Celedonio su “portero”, uno de los cargos de la organización.

DEFENSA DEL CONSTITUCIONALISMO.

La toma de Logroño por varios batallones de los Cien Mil Hijos de San Luis el 18 de abril de 1823 marcó el final del Trienio Liberal en La Rioja. Su eco llegó a Francia, donde se conoció como “La prise de Logrono”, y llevó a la salida u ocultación de los liberales. Algunos se dirigieron hacia el sur para continuar con su defensa del

constitucionalismo junto al Gobierno y las Cortes. Con la orden de 25 de abril dada en Vitoria por la Junta Provisional de Gobierno, órgano que asumió las funciones de gobierno absolutista, comenzó la persecución contra los constitucionales. En ella se ordenó que todos los que se hubiesen ausentado por haber pertenecido a la milicia nacional, o por haber obtenido empleos por parte del Gobierno constitucional, debían regresar a sus casas en quince días. Si no justificaban su ausencia, se les impondría una multa de 200 ducados o dos meses de cárcel. Los que no se presentasen demostraban con ello ser constitucionales, lo que conllevaba el inmediato embargo de bienes y la formación de una causa judicial.

Mediante auto del corregidor de Logroño de 15 de julio, se abrió la represión contra los liberales de la ciudad y su entorno, y en concreto contra los huidos por “ser público y notorio que varias personas de esta ciudad enemigas del Rey Nuestro Señor y de la Religión se han ausentado de dicha ciudad los unos armados en unión de las tropas revolucionarias, otros con empleos, y otros por sus opiniones exaltadas a favor del mismo sistema, siguiendo ➡➡



CASA NATAL de Práxedes Mateo-Sagasta
Escolar en Torrecilla en Cameros (La Rioja).

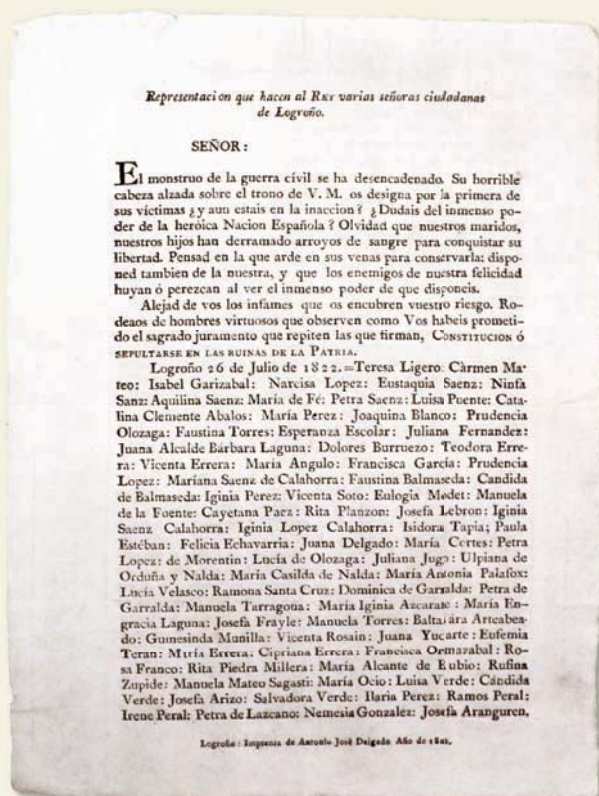
“SEÑORAS CIUDADANAS DE LOGROÑO”

El suceso más desestabilizador del Trienio Liberal se desarrolló entre el 1 y el 7 de julio de 1822 con un intento de golpe de Estado del absolutismo. La acción consistió en la entrada en Madrid de cuatro batallones de la Guardia Real. Las tropas liberales, los milicianos nacionales y el pueblo sofocaron la insurrección el indicado día 7. La conmoción entre los liberales del país fue muy grande y comenzaron a ser remitidas desde distintas ciudades exposiciones y escritos firmados por ayuntamientos, militares, ciudadanos y diputados alabando la acción de defensa de la Constitución, pero seguidamente criticando la actitud del rey y su camarilla. En los textos, vehementes y patrióticos, se apelaba a la muerte y al sacrificio de los liberales por mantener el sistema constitucional. Se hicieron denuncias contra los absolutistas y llamadas al rey para que se mantuviese al margen de los conspiradores, se castigase a los instigadores y se convocasen Cortes extraordinarias. Pero lo más importante es que se denunció la propia responsabilidad y connivencia del monarca con la trama. En Logroño se siguieron con preocupación los acontecimientos de Madrid desde el 5 de julio. Al día siguiente, el Ayuntamiento aprobó la entrega de armas a vecinos afines para ser distribuidas entre los habitantes de la ciudad. Entre los liberales a los que se les encargó el reparto estaba Francisco Mateo-Sagasta, abuelo de Sagasta. El 11 de julio, una vez sofocado el levantamiento, se celebró en Logroño un tedeum, se iluminaron los

balcones y repicaron las campanas a favor de la Constitución. Por la noche, la milicia nacional, de la que formaba parte el padre de Sagasta, ofreció un rancho para las autoridades. El Ayuntamiento

Esperanza Escolar, madre de Sagasta, y sus tías María del Carmen y Manuela Mateo-Sagasta, firmaron un escrito recriminatorio hacia el rey. Defendieron el constitucionalismo de manera radical y

criticaron de estas características al rey con motivo de la mayor agresión contra el constitucionalismo durante el Trienio. No eran una agrupación improvisada y circunstancial, sino que formaban una estable tertulia de damas que ya existía desde por lo menos el mes de marzo de ese mismo año. El escrito reproduce los nombres y apellidos de todas ellas, demostrando su firme compromiso político y escaso miedo a las represalias que les pudiera acarrear su firma. Los nombres y apellidos nos sitúan en un contexto urbano y burgués en el que destacan las uniones y relaciones con otros líderes del liberalismo español. En la lista están, por ejemplo, Prudencia y Lucía de Olózaga, tías de Salustiano de Olózaga, uno de los grandes políticos progresistas una vez restablecido el constitucionalismo en 1836, diputado durante cuatro décadas y primer ministro y presidente del Consejo de Ministros. También aparece Ramona Santa Cruz, tía de Jacinta Martínez de Sicilia, esposa de Espartero. El texto sería reproducido en el periódico madrileño *El Espectador* el 5 de agosto de 1822. Con el retorno del realismo a partir de abril de 1823, las mujeres firmantes sufrieron represalias. El 5 de julio, el nuevo Ayuntamiento absolutista de Logroño aprobó multarlas. Se concretó en una sanción de diez ducados a cada una a pagar en tres días. La consecuencia del impago era su encarcelamiento durante veinte días. La pena se impuso “con motivo del crimen que cometieron, faltando al respeto y decoro con que en toda solicitud debe hablarse al Soberano”. ■ F. J. D. M.



REPRESENTACIÓN AL REY DE LAS CIUDADANAS DE LOGROÑO, firmada el 26 de julio de 1822 por 81 mujeres, entre ellas, la madre de Sagasta.

también aprobó enviar al de Madrid, a la milicia nacional de la capital y a la tropa, una felicitación por su defensa de la Constitución. La milicia hizo dos proclamas ese día 11 firmadas por diez representantes, entre los que aparece el tío de Sagasta, Celedonio Sáenz-Rodríguez, que era entonces uno de los mandos de la misma. Pero sin duda la reacción más relevante es la que tuvo un numeroso grupo de damas liberales riojanas. El 26 de julio de 1822, ochenta y una mujeres comprometidas con la causa liberal, entre las que estaban

contundente ante la actitud pasiva y connivente del monarca con motivo de los sucesos de principios de julio. El escrito de las “señoras ciudadanas de Logroño” fue remitido a Fernando VII, y en él le afearon su inacción y sus malas compañías e influencias. También le advirtieron de que, a pesar de la sangre derramada por sus hijos y maridos para defender la libertad, aún quedaba la suya. El texto se cerraba con la contundente frase “Constitución o sepultarse en las ruinas de la patria”. Fueron las primeras mujeres que enviaron un es-

➤ todos tenazmente el partido de la rebelión". En esta situación estaban setenta y cinco liberales, entre los que se encontraban los milicianos Clemente Mateo-Sagasta y Celedonio Sáenz-Rodríguez. Mediante edicto de 10 de agosto se les requirió para que se presentasen en Logroño. Al no hacerlo, se ordenó el inmediato embargo de sus bienes por valor de 200 ducados.

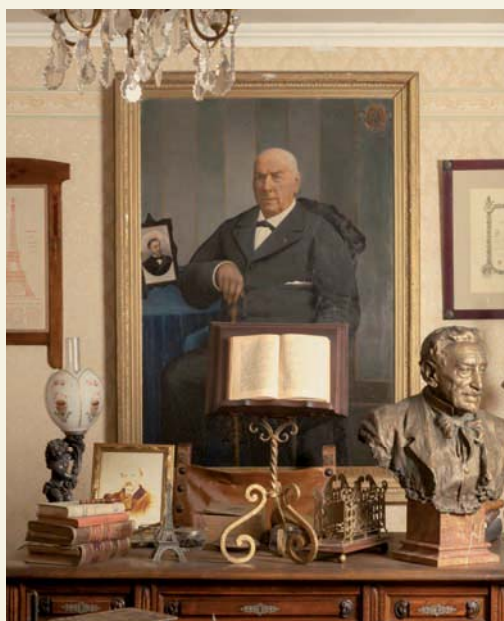
Ambos habían bajado hasta Cádiz para luchar contra los absolutistas. Tal y como se señaló en la causa abierta contra el padre de Sagasta, "según voz pública ha seguido con tanta constancia las banderas revolucionarias que las siguió hasta Sevilla y sucesivamente a Cádiz, donde por voz común se halla como los de su facción de este pueblo". La presencia de la milicia logroñesa en Cádiz quedó atestiguada por milicianos que, desde distintos lugares de España, acudieron en defensa del liberalismo. Fue el caso del madrileño Agustín Severiano Fernández, quien indicó que los milicianos de Logroño llegaron a Cádiz junto con los de San Sebastián, y que se sumaron a la milicia de Madrid después de la batalla del Trocadero, ocurrida el 31 de agosto, y calificó a los milicianos logroñeses de valientes "que con arrojo increíble cruzaron la Península y después de gloriosos combates pudieron llegar a incorporarse con nuestras filas". La milicia nacional de Logroño se puso bajo las órdenes del mariscal de campo Carlos Espinosa de los Monteros, quien conocía a sus integrantes, pues en 1822 había sido comandante del 5.º Distrito militar, en el que se incluía la Rioja. El 16 de julio ya tenía en Cádiz a sus órdenes a la milicia de Logroño.

EXILIO EN TORRECILLA EN CAMEROS Y RETORNO A LOGROÑO. Cerrado el periodo constitucional, la vuelta a La Rioja de Clemente y Celedonio debió de ser denigrante, a juzgar por lo que vivió



El general liberal **MARTÍN ZURBANO**, amigo de la familia Sagasta Escolar, cuyo fusilamiento, el 21 de enero de 1845, Sagasta conocería en Madrid.

y describió el mencionado miliciano madrileño. Sabemos que este soportó vejaciones, insultos y bajezas en el retorno a casa. No sería muy distinto el trato que sufrirían los milicianos logroñeses. Pero a Clemente le esperaban buenas noticias que quizá conocía, siendo muy probable que llegase



RETRATO DE CLEMENTE MATEO-SAGASTA, entregado a su hijo en 1889, a los dos años de su muerte (foto: Rafael Lafuente).

a tiempo para ver el nacimiento de su primogénita, Silvestra Isidora, que nació el 31 de diciembre de 1823 en Torrecilla en Cameros, donde estaba refugiada Esperanza. Año y medio después, el 21 de julio de 1825, nacería su segundo hijo, Práxedes Mateo-Sagasta.

El compromiso liberal de la familia no disminuiría después de diez años de destierro. En 1833, tras fallecer Fernando VII, la familia Sagasta Escolar regresó a Logroño y, en el mes de octubre, Clemente se alistaría como sargento segundo en el Batallón de Leales para defender la ciudad contra los ataques carlistas. También se unieron Dámaso Santos y Celedonio Sáenz-Rodríguez. Dos años después, Clemente sería elegido regidor del Ayuntamiento logroñés

y elector en las primeras elecciones a diputados provinciales tras el restablecimiento de las diputaciones. En septiembre de 1840 participó en las movilizaciones a favor del pronunciamiento esparterista. Dos años después, su hijo Práxedes marchó a Madrid a estudiar Ingeniería de Caminos, y allí conocería el fusilamiento en Logroño del general liberal Martín Zurbano, amigo de la familia, el 21 de enero de 1845. Su madre, Esperanza Escolar, colaboraría en 1846 con Eduardo Chao para escribir su biografía. Clemente, aparte de coincidir con Zurbano en la milicia, había sido el padrino en la segunda boda del general.

Entre 1846 y 1848, Clemente Mateo-Sagasta volvió a ser regidor del Ayuntamiento de Logroño, cargo que repitió en 1857, y en 1868 formó parte de la Junta Revolucionaria logroñesa. En reconocimiento a su trayectoria política, en 1889, dos años después de su fallecimiento, Sagasta, siendo presidente del Consejo de Ministros, recibiría del Ayuntamiento logroñés un gran retrato de su padre pintado al óleo. ■



BICENTENARIO DE SAGASTA

FORMACIÓN COMO INGENIERO

MOLDEAR ESPAÑA

EXCELENTE ESTUDIANTE, SAGASTA INGRESÓ EN LA ESCUELA DE CAMINOS Y TRABAJÓ EN LA CONSTRUCCIÓN DE VARIAS CARRETERAS EN ZAMORA. PERO, TRAS MEDIA DÉCADA DE EJERCICIO, ABANDONÓ LA INGENIERÍA PARA SIEMPRE PARA CONVERTIRSE EN DIPUTADO, REVOLUCIONARIO, MINISTRO Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, DETALLA **DARINA MARTYKÁNOVÁ**

En 1897 se celebró en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales la ceremonia solemne de ingreso de un hombre que, más que destacar en estas ciencias, marcó la historia de España como político. Práxedes Mateo-Sagasta (1825-1903), destacado progresista, fue líder de varios partidos y presidente de Gobierno en numerosas ocasiones, hasta llegar a representar el turnoismo —la alternancia entre liberales liderados por Sagasta y conservadores liderados por Cánovas— de la Restauración. La Real Academia tenía muchas razones políticas para buscar el patrocinio de un personaje tan influyente en la escena política española, pero también tenía argumentos para justificarlo. Sagasta era ingeniero de caminos, canales y puertos, una profesión que, por aquel entonces, gozaba de un gran prestigio debido a las

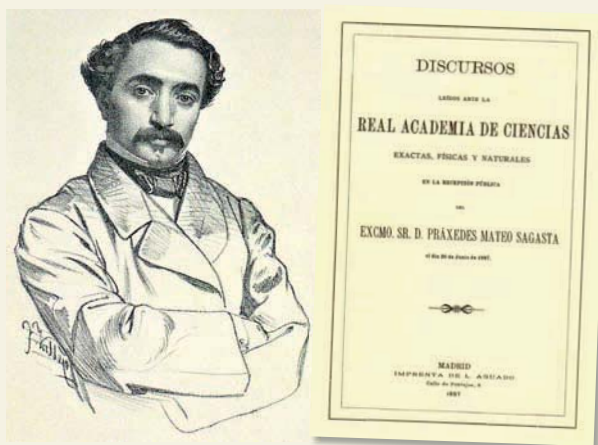
exigencias académicas de la formación requerida, pero sobre todo por su vinculación directa con uno de los cuerpos del Estado más poderosos y que mayor presupuesto manejaban, el cuerpo de caminos, encargado del jugoso campo de las obras públicas. La ingeniería de

Corona y las élites patrióticas de la monarquía católica asumieron la misión de movilizar diversos recursos para, según el lenguaje de la época, fomentar las riquezas del país. No bastaba con mejorar a los ejércitos y la Armada, sino que hacía falta obtener recursos mediante una minería más eficaz

y también incentivar y apoyar las actividades económicas que aportaran de forma directa e indirecta mayores ingresos a la maltrecha Hacienda. Según las ideas sobre el buen gobierno que circularon en aquella época por Europa y América, los soberanos debían invertir en mejorar la producción agrícola y facilitar el comercio y la circulación de bienes invirtiendo en la construcción y mantenimiento de lo que pronto llegaría a conocerse como obras públicas: canales de riego y de navegación, caminos y puentes, además de puertos y faros, teniendo en cuenta que

el transporte marítimo seguía siendo la forma más barata y rápida de transportar productos de todo tipo.

Con este objetivo, varios gobiernos europeos invirtieron en crear y mantener unas escuelas especiales para



Retrato de Sagasta como **INGENIERO DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS**, tras su elección como diputado en 1854, y portada de su **DISCURSO DE INGRESO A LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS**.

caminos se había constituido en España a finales del siglo XVIII ligada a la acción del Estado, de forma parecida a otros imperios como Francia o Rusia. Para sobrevivir en la intensa competencia entre las potencias del momento, la



DARINA MARTYKÁNOVÁ,
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID.



Según las ideas del buen gobierno del XIX, había que invertir en la construcción de las llamadas **OBRAS PÚBLICAS**. Arriba, trabajos en el acueducto de Mojaipán.

formar personal facultativo capaz de afrontar estas tareas, que requerían conocimientos técnicos de cierto nivel. En muchos casos se optó primero por destinar a las tareas técnicas a los ingenieros militares, pero pronto se impuso la especialización y se fueron creando escuelas y cuerpos civiles. La escuela de caminos, fundada en 1802 como Estudios Hidráulicos del Buen Retiro por el inventor canario Agustín

excepcional en el panorama educativo español, el joven Práxedes Mateo-Sagasta se presentó a los exámenes de ingreso. A los candidatos exitosos se les aseguraba un puesto en el cuerpo de ingenieros de caminos y un buen sueldo. A cambio se esperaba de ellos que aceptaran someterse a un régimen de formación muy intenso, incomparable con la universidad de aquel momento y más parecido a la enseñanza superior

entre los mejores estudiantes. El buen rendimiento tenía premio más allá de lo simbólico: el escalafón del cuerpo de caminos se componía según el orden establecido teniendo en cuenta los resultados conseguidos durante los estudios en su escuela especial. Los ingenieros del Estado se enorgullecían de que las promociones se rigieran por estricta antigüedad, porque, junto al principio de inamovilidad, esta regla los

protegía de la intervención de los políticos e impedía el nepotismo por parte de los superiores, algo excepcional en la Administración pública

española de aquella época, plagada de nepotismo, clientelismo y cesantías.

LA INGENIERÍA DE CAMINOS SE HABÍA CONSTITUIDO EN ESPAÑA A FINALES DEL SIGLO XVIII LIGADA A LA ACCIÓN DEL ESTADO, DE FORMA PARECIDA A OTROS IMPERIOS COMO FRANCIA O RUSIA

de Betancourt, fue una de las primeras escuelas de este tipo en el mundo, aunque las peripecias políticas de España durante la primera mitad del siglo XIX impidieron su consolidación hasta finales de la década de 1830. A mediados de los años 1840, cuando esta institución, pensada casi exclusivamente para alimentar un cuerpo de empleados públicos destinados a la gestión del ramo de obras públicas, ocupaba un papel

tal y como se desarrolla actualmente. La asistencia era obligatoria y los alumnos debían permanecer en la escuela durante muchas horas. A lo largo de su formación debían realizar periódicamente exámenes cuyos resultados se exponían públicamente para fomentar la “emulación”, es decir, la competición por estar entre los mejores de cada promoción. Sagasta prosperó en este sistema competitivo, situándose

PRIMERO DE SU PROMOCIÓN. Los ingenieros construyeron una imagen heroica en torno a aquella Escuela de Caminos dirigida hasta 1848 por el legendario liberal Juan Subercase Krets, en la que se formó Sagasta. Es indudable que los estudios eran exigentes, pero también es cierto que la escuela fue, igual que ➡

BICENTENARIO DE SAGASTA



La Escuela de Caminos, fundada en 1802 como **ESTUDIOS HIDRÁULICOS DEL BUEN RETIRO** (izquierda) por el inventor canario **AGUSTÍN DE BETANCOURT** (derecha), fue una de las primeras escuelas de este tipo en el mundo.



➔ las universidades, un foco importante de activismo político. También hubo ejemplos de comportamientos disruptivos por parte del alumnado que no siempre tenían nobles motivaciones políticas, a diferencia de lo que nos querrían hacer creer algunas memorias de sus antiguos alumnos. Así, por ejemplo, el profesor de dibujo tenía problemas

recoger las firmas de otros alumnos. El artículo en la *Revista de Obras Públicas* publicado en 1897 con ocasión del ingreso de Sagasta en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales afirma que el propósito del joven aspirante Sagasta era defender el carácter apolítico de la Escuela. Conociendo la trayectoria política inmediatamente

de que el historiador más destacado del cuerpo de ingenieros de caminos, Fernando Sáenz Ridruejo, afirma que en su redacción se gestó la Vicalvarada, es decir, uno de los episodios más destacados de la Revolución de 1854, con la que se inició, por cierto, la carrera política de Sagasta. En cualquier caso, también resulta interesante que, en 1897, esa misma revista, erigida por aquel entonces en representante de los in-

genieros de caminos, quisiera subrayar la supuesta defensa de la neutralidad política de la Escuela de Caminos por parte de Sagasta, algo que corresponde más al espíritu de la Restauración de finales del XIX, que a las actitudes del joven logroñés casi medio siglo antes.

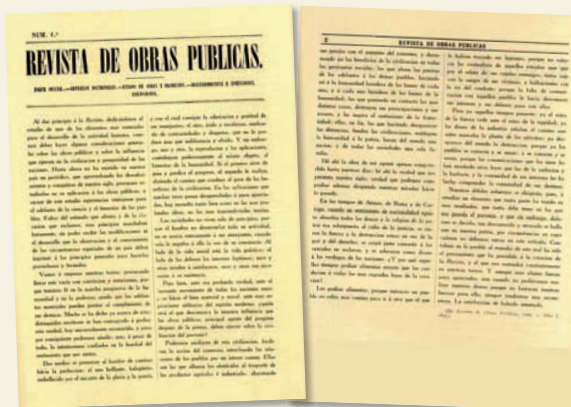
Después de terminar su formación, Sagasta, que había sido un excelente estudiante, fue destinado a la provincia de Zamora. Según testimonios posteriores, a Sagasta le habían ofrecido incorporarse como docente a

ASUMIÓ LAS OBRAS PROYECTADAS POR SUS PREDECESORES Y FUE EL AUTOR, ENTRE OTROS, DEL PROYECTO DE LA CARRETERA DE ZAMORA A ORENSE, CUYA CONSTRUCCIÓN DIRIGIÓ

constantes para mantener la disciplina. Sagasta mismo se vio implicado en un episodio que se presta a distintas interpretaciones: aparentemente, durante el gobierno del general Narváez, a finales de la década de 1840, los empleados públicos fueron invitados a firmar un manifiesto a favor del Gobierno. Sagasta, que fue el primero de su promoción en aquel momento, rechazó la petición del director de la Escuela de firmar y

posterior de Sagasta, cabe interrogarnos si detrás de este lenguaje de la neutralidad política no se escondía en aquellos años turbulentos más bien la oposición activa al gobierno moderado de Narváez, compartido por algunos profesores jóvenes y por numerosos alumnos, como quedaría de manifiesto cuando en 1853 iba a fundarse la *Revista de Obras Públicas*, en sus primeros años ligada estrechamente al progresismo, hasta el punto

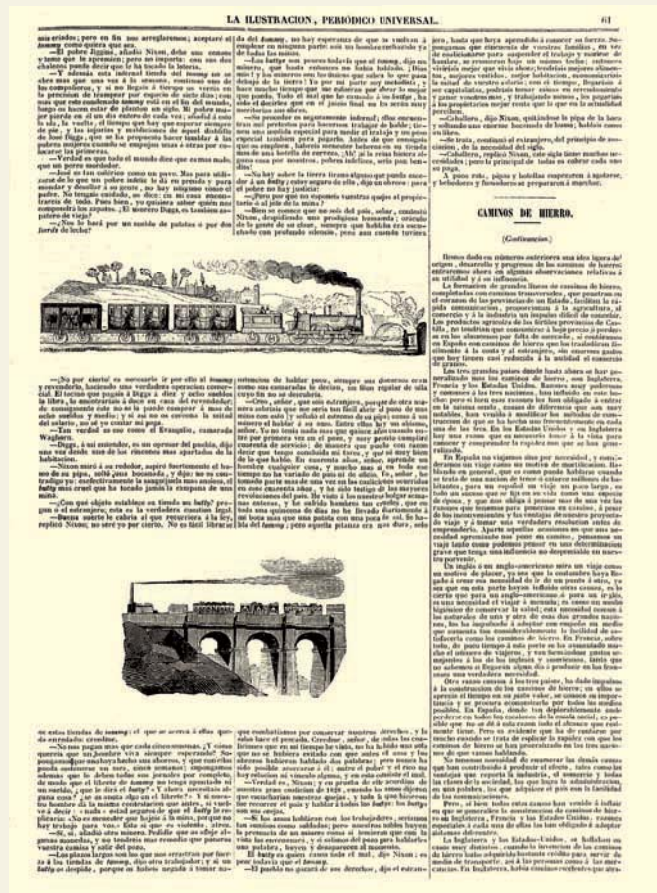
la Escuela de Caminos. Este tipo de ofertas se solía hacer a los alumnos aventajados que destacaban en alguna disciplina teórica, y algunos, como José Echegaray, aceptaron. Continuar viviendo en Madrid podía resultar atractivo para los hombres recién egresados de la Escuela, pero los costes de la vida en la Villa y Corte eran altos. Si bien el sueldo que les correspondía en esta fase de la carrera les permitía una



Fundada en 1856, la **REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS** (izquierda) estuvo en sus primeros años estrechamente ligada al progresismo, hasta el punto de que en su redacción se gestó la **VICALVARADA**, uno de los episodios más destacados de la Revolución de 1854, con la que se inició la carrera política de Sagasta.

buena vida en provincias, en la capital podían pasar estrecheces, sobre todo si aspiraban a fundar una familia. A pesar de su integración en los círculos liberales madrileños, Sagasta eligió irse, quizá también motivado por el deseo de poner a prueba los conocimientos adquiridos y ganar experiencia trabajando. Ser ingeniero del Estado y estar destinado a provincias ofrecía muchas ventajas. Es cierto que había que pasar horas a lomos de un caballo supervisando los tramos de la carretera o el ferrocarril en construcción, y las ciudades pequeñas no ofrecían tantos estímulos y distracciones como Madrid, pero el coste de la vida era bastante más razonable y un joven así destacaba, ocupaba una posición social más prominente y podía disfrutar de la atención de las élites locales. Los notables de la ciudad buscaban su conversación y su implicación en las actividades políticas y culturales. Es más, las mujeres miraban a los jóvenes ingenieros, con su uniforme marcando su pertenencia a uno de los cuerpos más privilegiados del Estado, con interés, y no fue excepcional que los ingenieros-funcionarios contrajeran matrimonio en su primer destino. En el caso de Sagasta, los asuntos del corazón fueron algo más complicados, pero él también conoció en su primer destino a Ángela Vidal Herrero, la que iba a ser su pareja durante toda su vida y madre de sus hijos.

Destinado en Zamora, Sagasta trabajó en la construcción de varias carreteras. Además de dirigir obras que habían sido proyectadas por sus predecesores, fue el autor, entre otros, del proyecto de la carretera de Zamora a Orense, cuya construcción asimismo dirigió. También pudo bregarse en la nueva tecnología que llegó a sim-



A mediados del siglo XIX, el **FERROCARRIL** despertaba interés en la prensa, como muestra este artículo de 1849 en *La Ilustración, Periódico Universal*.

bolizar la ingeniería de aquella época, el ferrocarril, en concreto, en la línea de Valladolid a Burgos. Las vías de comunicación resultaban fundamentales no solo para abaratar y agilizar el comercio y ampliar la gama de productos agrícolas que podían destinarse al mercado, sino también para imponer un mayor control administrativo y militar del territorio, una preocupación constante de las nuevas élites gobernantes, marcadas



Panorámica del **PUEBLO DE HIERRO** en LOGROÑO, cuya construcción contó con el apoyo de Sagasta. Al fondo, las dos torres de la catedral de la ciudad.

por la experiencia de la primera guerra carlista. Además de dedicarse a proyectar, dirigir y conservar las obras públicas en la provincia de Zamora, Sagasta contribuía ocasionalmente a la recién fundada *Revista de Obras Públicas*. Si bien más adelante la revista se convirtió prácticamente en la portavoz oficialista del cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos, durante los años iniciales de su existencia se trataba de un periódico activista que promovía no solo la divulgación de los conocimientos tecnocientíficos, sino también el pensamiento librecambista y fomentaba el debate en torno a los intereses corporativos de los ingenieros de caminos, sobre el papel del Estado en las obras públicas y muchos otros asuntos que tenían una clara dimensión política, además de estar relacionados con la ingeniería. No evitaba polémicas sobre temas técnicos y administrativos, ni

tampoco rehuía abordar cuestiones que superaban con creces las competencias del cuerpo de caminos, fomentando, como rezaba uno de sus editoriales, “la discusión que esclarece”.

ASPIRACIÓN. Sin embargo, Sagasta aspiraba a moldear el destino de España desde plataformas bastante más influyentes de lo que podía ser en aquel momento la dirección de unas carreteras

regionales y las contribuciones ocasionales a un periódico de ingenieros. En pocos años, todavía en su primer destino, abandonó el ejercicio profesional al ser elegido, en 1854, diputado para las Cortes Constituyentes, después de haberse integrado en los círculos liberales progresistas de Zamora. La Revolución de 1854 fue su gran oportunidad para reclamar liderazgo político en ➡

➔ una localidad en la que era un recién llegado. Este tipo de trayectorias las podemos observar con frecuencia en los países en la periferia del desarrollo tecnológico mundial: la carrera de ingeniero no ofrecía tantos estímulos a los hombres con gran talento y mayores ambiciones, las inversiones escaseaban y la mayoría de las grandes obras que podían elevar a un hombre a la fama mundial estaban en manos de empresas e ingenieros extranjeros. Incluso los técnicos que sí tuvieron la oportunidad de proyectar y dirigir grandes obras quedaban muchas veces a la sombra de los reyes que las inauguraron. Por tanto, no es de sorprender que hombres con grandes aspiraciones y con herramientas y contactos

ADEMÁS DE VISITAR OBRAS DE INFRAESTRUCTURAS EN SU TIEMPO DE OCIO, AL FINAL DE SU VIDA MOSTRÓ UN CLARO INTERÉS EN SEGUIR CULTIVANDO ESTE PILAR DE SU IDENTIDAD

para alcanzarlas no las proyectaran en el trabajo de ingeniero, por mucho que se enorgullecieran de su exigente formación, signo de la nueva era del progreso. Igual que su coetáneo el ingeniero de minas otomano Ibrahim Edhem (1819-1893), que también había sido uno de los mejores alumnos de su promoción, en su caso en la prestigiosa École des Mines, en Francia, y abandonó pronto la ingeniería para convertirse en embajador, ministro y, finalmente, gran visir, el ingeniero de caminos español Práxedes Mateo-Sagasta abandonó la ingeniería para siempre después de media década de ejercicio para convertirse en diputado, revolucionario, ministro y presidente del Gobierno.

Dicho esto, Sagasta, además de visitar obras de infraestructuras en su tiempo de ocio, al final de su vida mostró un claro interés en seguir cultivando este pilar de su identidad, que le permitía presentarse como un hombre del progreso y, quizá, legitimar su “amanamiento” político durante la Restauración. Así, en 1897 ingresó en la Real

Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, una institución que, desde que se estableció en 1847, servía como plataforma para los ingenieros que querían presentarse a la vez como hombres

Sagasta también sirvió como presidente honorario de la Junta de Representación del cuerpo de ingenieros de caminos. Pero no fue un cargo meramente honorífico, ya que en 1899 acudió a la reunión en la que se debatió el avance del plan general de pantanos y canales de riego, y dio un discurso de corte regeneracionista, insistiendo

en el carácter suprapolítico de la propuesta elaborada por los ingenieros de caminos. El informe que publicó a continuación la *Revista de Obras Públicas*, además de subrayar en repetidas ocasiones que Sagasta había sido uno de sus redactores, insistió en que, a pesar de que los ingenieros implicados tenían distintas visiones políticas, estaban unidos por criterios profesionales y por el interés nacional. Resulta hasta simbólico que él, que empezó como un joven ingeniero revolucionario que entendía la lucha política en las filas del liberalismo como la mejor manera de moldear los intereses del país, por encima del trabajo de ingeniero, acabara en los últimos años de su vida reforzando la imagen de los ingenieros como artífices de las grandes transformaciones, fuera y por encima de la política de los partidos, quizá en un afán de legitimar la apuesta que había hecho en su madurez por una política restringida, estrechamente vigilada y cuidadosamente gestionada por unas reducidas élites de las que formó parte. ■



Reproducción del DISCURSO DE INGRESO DE SAGASTA EN LA ACADEMIA DE CIENCIAS, recogido por el periódico *La Iberia* en su edición del 21 de junio de 1897.



Al final reforzó la imagen de los ingenieros como los artífices de las GRANDES TRANSFORMACIONES.

SU IMAGEN EN LA PRENSA SATÍRICA REPUBLICANA

OBJETIVO

PREDILECTO DE LOS

CARICATURISTAS

LA INCLINACIÓN PROGRESISTA DE SAGASTA HIZO ALBERGAR A LOS REPUBLICANOS ESPERANZAS, QUE SE CONVIRTIERON EN MUCHOS CASOS EN DECEPCIONES, RESPECTO A SU ACTUACIÓN POLÍTICA. **LARA CAMPOS PÉREZ** RECORRE LA IMAGEN DEL POLÍTICO RIOJANO EN LAS CABECERAS DE LA PRENSA SATÍRICA ILUSTRADA REPUBLICANA, DESDE SUS PRIMERAS APARICIONES AL INICIO DEL SEXENIO HASTA SU MUERTE

A los pocos días de su fallecimiento, el periódico republicano catalán *La Campana de Gracia* dedicaba a don Práxedes Mateo Sagasta su doble página central de la edición del 10 de enero de 1903. En ella se rendía un homenaje en caricatura al político riojano a través de la publicación de una selección de viñetas, entre los centenares que esta cabecera le había dedicado a lo largo de casi tres décadas; homenaje sobradamente justificado debido al papel protagonista que Sagasta había tenido dentro de la política del último tercio del siglo XIX, solo equiparable al de Cánovas del Castillo, y de manera específica al lugar que había ocupado en el imaginario republicano.

Aunque las representaciones caricaturizadas de Sagasta no fueron patrimonio de esta cultura política —también fue un personaje habitual, por ejemplo, de la prensa ilustrada tradicionalista—, para los republicanos, su inclinación progresista y sus coqueteos con

de Sagasta en diversas cabeceras de la prensa satírica ilustrada republicana, desde sus primeras apariciones en los inicios del Sexenio Democrático, en 1868, hasta que tuvo lugar su fallecimiento en 1903. A través de este recorrido, analizaremos los distintos valores y contravalores con los que fue asociado, así como la eventual transformación que se operó en su representación. Pero antes, señalaremos brevemente aquellos rasgos fundamentales con los que se llevó a cabo la construcción iconográfica del personaje, que permitieron su inequívoca identificación durante más de tres décadas y con los que quedó definido semánticamente en lo esencial.

Puesto que el objetivo de la caricatura política es ofrecer un comentario crítico respecto a la actualidad —similar al que queda recogido en la sección editorial de los periódicos—, y dado que la cultura visual en el siglo XIX tenía menos registros ➡➡



Viñeta publicada en *La Campana de Gracia* tras la muerte de Sagasta en la que este entrega el **PARTIDO** (un bebé) a su sucesor.

la democracia generaron, a la par que esperanzas, frustraciones respecto a su actuación tanto en el Gobierno como en la oposición. En las siguientes páginas haremos un recorrido por la imagen



LARA CAMPOS PÉREZ. INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL, MÉXICO.

EL ELEMENTO DISTINTIVO CON EL QUE SE LE CARACTERIZÓ DE FORMA MÁS RECURRENTE FUE UN TUPÉ, CON EL QUE QUEDÓ CARICATURIZADO DESDE LOS TIEMPOS DEL SEXENIO

Una aleluya biográfica publicada en el semanario *El Motín* (24-IV-1881), obra del reconocido dibujante Eduardo Sojo,

caturescos— del político progresista; sin embargo, a medida que avanza el relato visual se puede apreciar cómo el tupé crece, la boca se agranda y la figura se traviste y se contorsiona para adaptarse a todas las circunstancias, pues, como pretendía denunciar Demócrito, Sagasta parecía ser capaz de todo por aferrarse al poder, incluso, renegar de sus ideas libe-



DE REVOLUCIONARIO A POLÍTICO AUTORITARIO Y CORRUPTO. Aunque la participación de don Práxedes en la vida política del país se había iniciado casi tres lustros antes, fue a partir del Sexenio Democrático (1868-1874) cuando adquirió mayor relevancia y visibilidad y, por tanto, cuando se definió su fisonomía caricaturizada, que transitó de la imagen más o menos edificante del revolucionario a la del político acomodaticio y autoritario de dudosa moralidad. Una de las primeras viñetas en las que apareció

reconocía su participación activa y civil —frente a los sables de los militares que también formaban parte de la escena— en el acontecimiento con el que, en aquellos momentos seminales, se tenía la certeza de que se le iba a devolver la honra a España.

Esta imagen edificante del político
riojano no duró, sin embargo, mucho

tiempo en la prensa satírica ilustrada republicana. Apenas dos años después, su rápido ascenso político, lo que había supuesto su aceptación de la forma monárquica de gobierno establecida en la Constitución de 1869, llevó a que en su representación caricaturizada comenzaran a aparecer los signos característicos que mencionábamos más arriba: los ojos grandes, el cuerpo esbelto y flexible y, sobre todo, el famoso tupé, cuyo origen parece haber estado en la vehemencia de sus intervenciones parlamentarias, tras las cuales acababa con el cabello encrespado. Una vez así definido, lo que el republicanismo le criticó en estos años de forma más recurrente fueron las dos actuaciones que en su opinión resultaban más reprobables: el uso excesivo que hizo de la fuerza para reprimir las manifestaciones de oposición al Gobierno y los métodos corruptos con los que pervirtió los procesos electorales; ambas actuaciones resultado de su gestión como ministro de la Gobernación, que fue el cargo que desempeñó de forma más habitual durante estos años.

Respecto a lo primero, para los republicanos resultaba una contradicción —cuando no una traición— que, quien apenas un par de años antes había participado en un movimiento revolucionario que tenía entre sus fines el establecimiento de la democracia, se dedicara, una vez en el gobierno, a

perseguir a quienes se mantenían fieles a ese objetivo. Para denunciar esta conducta, se le asignó un atributo contundente, la porra o mazo, de la que Sagasta parecía valerse para acallar las voces de los descontentos, pero que, al mismo tiempo, llevó a identificarlo con



Viñeta de *Gil Blas* (22-X-1868) dedicada a la CAÍDA DE ISABEL II, una de las primeras en que apareció Sagasta.

la figura mítica de Hércules. Así apareció en numerosas láminas y viñetas, entre ellas, una cromolitografía a doble página publicada en *La Carcajada* (6-VI-1872), en la que, en medio de un conjunto de escenas en las que se satirizan ciertos episodios de su vida, se muestra un retrato de Sagasta —ahora sí con su tupé— enmarcado en la parte inferior por dos porras cruzadas, representación satirizada de los sables con los que normalmente se ennoblecían los retratos de los militares (bajo estas líneas).

En cuanto a sus prácticas corruptas en el manejo de los comicios, para los republicanos, que habían celebrado como un triunfo propio la inclusión del sufragio universal en la Constitución de 1869, resultaba absolutamente indignante que Sagasta lo pervirtiera para lograr tener un control sobre los resultados. La inmoralidad de esa conducta fue representada mediante diversas metáforas, como la del embudo —por el que entraban muchos electores, pero salían pocas papeletas—, o a través de la identificación del político riojano con ciertos personajes populares como el del tahúr, cuyo juego del cubilete tenía como objetivo distraer la atención del espectador y lograr de ese modo artero salir siempre ganador. Así apareció en otra de las láminas publicadas por *La Carcajada* en la agitada primavera de 1872 (12-IV), que incluía, además, entre otros elementos de la narración visual, un embudo, una porra y una trampa para ratones, todos ellos alusivos al mismo tema (abajo).

ENTRE LA ESPERANZA Y LA FRUSTRACIÓN. Tras el pronunciamiento de Martínez Campos en Sagunto en diciembre de 1874, con el que se puso fin al paréntesis democrático que vivió España en el siglo XIX, la imagen de Sagasta durante los primeros años de la Restauración (1875-1884) en la prensa satírica republicana osciló entre aquella ➡➔



Cromolitografía publicada en *La Carcajada* (6-VI-1872), con un retrato de Sagasta acompañado por DOS PORRAS CRUZADAS. Este elemento también aparece en la imagen de la derecha, publicada en el mismo medio en la primavera de 1872, y en la que el político aparece representado como un TAHÚR.

➤ que lo identificaba con la única esperanza de que en el sistema conservador establecido por Cánovas del Castillo sobrevivieran ideas y principios progresistas y democráticos —simbolizados en muchos casos en la Constitución de 1869—, y aquella otra que lo mostraba como un traidor a dichos principios, pues, en el equilibristismo político que practicó entonces, no hizo nada por protegerlos ni por restablecerlos.

Aunque el primer tipo de representaciones fue mucho menos frecuente, resulta significativo referirse a él, en tanto que permite apreciar la pluralidad de proyectos republicanos que convivieron entonces. Con una riqueza plástica más limitada, bajo esta interpretación, Sagasta fue representado a veces como la llama de la vela revolucionaria que podía volver a encenderse para salvar a España del destino al que la estaba empujando Cánovas del Castillo, o como uno de los pocos que, en la subasta del pescado político, le plantaba cara al líder conservador. Asimismo, en ocasiones apareció acompañado de alegorías de la república o de la democracia que, como en uno de los dibujos publicados en *La Campana de Gracia* (27-II-1881), le provocaban haciéndole cosquillas para que rompiera con la propuesta política canovista (arriba a la derecha).

Pero fueron, sin duda, los dibujos e ilustraciones dedicados a denunciar su actitud traidora a los principios de-



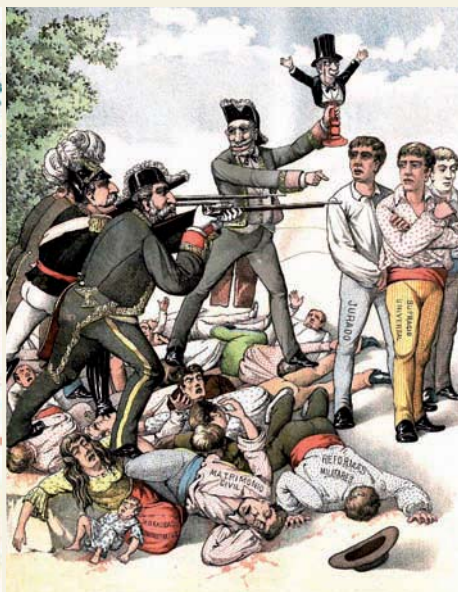
Dibujo de *La Campana de Gracia* (27-II-1881) en la que la **REPÚBLICA** hace cosquillas al político.

mocráticos los más habituales y creativos, y los que permitieron desplegar un amplio repertorio metafórico, en el que no faltaron alegorías, símbolos y otros recursos propios de los lenguajes visuales. Bajo esta lectura, Sagasta fue representado sobre todo en dos tipos de escenas: por una parte, aquellas que satirizaban los medios de que se valió para permanecer siempre cerca del poder y, por otra, la manera en la que se condujo en relación con la Constitución de 1869, que se con-

virtió, como señalábamos antes —sobre todo tras la aprobación de la conservadora Constitución de 1876—, en epitome de los valores democráticos.

Respecto a las estrategias para no alejarse del poder, las metáforas del campo semántico circense fueron las empleadas de forma más habitual; un tipo de metáforas que permitió en esos años definir la política como un espectáculo irrisorio, no exento de cierta perversidad. Dentro de ese universo simbólico, Sagasta fue caracterizado con frecuencia como un equilibrista, funambulista o malabarista que, mediante todo tipo de contorsiones y haciendo uso de una amplia variedad de objetos —papeletas electorales, sables o su famosa porra—, lograba estar siempre en la primera línea de la política, como lo mostraba, por ejemplo, el mencionado Demócrito en una lámina de *El Motín* (21-VIII-1881), en la que Sagasta, apoyado con un pie sobre una bola de queso que está siendo roída por ratones con rostros de políticos, intenta mantener un difícil equilibrio entre el progresismo y la reacción (abajo a la izquierda). Esta actitud fue representada, asimismo, mediante otro tipo de recursos visuales como el travestismo o las máscaras. Ataviado de mujer u ocultando su rostro con una careta con los rasgos faciales de otro, el político riojano intentaba seducir a sus posibles aliados, como el republicano posibilista Emilio Castelar, o se presentaba ante la opinión pública como alguien distinto a quien realmente era.

En cuanto a su ambivalente relación con la Constitución de 1869, la forma preferida de estos dibujantes para denunciarla fue mediante metáforas extraídas del ámbito de las relaciones amorosas, para lo cual dicha ley aparecía encarnada en una alegoría femenina a la que Sagasta dejaba plantada o abandonaba. Así lo vemos, por ejemplo, en una de las láminas publicadas en *El Buñuelo* (18-VIII-1880), donde el político riojano, del brazo de una enclenque y enfermiza mujer, la Constitución de 1876, se cruza por la calle con una lozana alegoría de la Constitución de 1869, a la que algunos políticos simpatizantes de las ideas democráticas saludan con respeto levantándose el sombrero. A pesar de la evidente diferencia entre ambas damas, don



Sagasta, caracterizado como **EQUILIBRISTA**, en *El Motín* (21-VIII-1881), y **SOSTENIENDO UNA FIGURA DE MADERA DE CÁNOVAS**, en otra imagen publicada por el mismo medio en el otoño de 1887.

Práxedes, para frustración de los republicanos, parece tener escaso interés en esta última.

DEL EQUILIBRISMO POLÍTICO A LA CONSOLIDACIÓN EN EL PODER.

Durante el periodo conocido como “el parlamento largo de Sagasta” (1885-1890) y el siguiente bienio, cuando se consolidó definitivamente el sistema del turno de partidos ideado por Cánovas del Castillo, casi todo el republicanismo abandonó por completo la esperanza de que el político riojano se convirtiera en la figura encargada de introducir un giro democrático en la política española. Ni siquiera con la tramitación de ciertas reformas constitucionales, como la que permitió el



Lámina de *El Motín* (8-X-1892), tras la última victoria electoral de Cánovas, donde una **ESPAÑA RESIGNADA** soporta el juego político.

máscaras con las que el político pretendía disfrazar sus verdaderas intenciones, parecieron seguir siendo efectivos para denunciar este tipo de conductas. Entre las numerosas láminas dedicadas

el tupé, aunque igualmente resulta reconocible por la barba y por su complexión física, sostiene en una de sus manos una figura de madera con el retrato de Cánovas, que es utilizada como añagaza para que los dos personajes armados situados a la izquierda de la composición derriben con sus disparos a las representaciones alegorizadas del sufragio y el jurado, a fin de acabar con ellos, como presumiblemente habían hecho ya con otros principios democráticos y republicanos, como el

matrimonio civil y las reformas militares, que agonizan en el suelo.

La otra temática recurrente durante estos años —aunque tampoco era nueva— fue la que se centró en mostrar

OTRA TEMÁTICA HABITUAL FUE MOSTRAR LOS MALTRATOS QUE CON SU ACTUACIÓN LE INFLIGÍA A ESPAÑA, AUNQUE EN ESTAS ESCENAS SOLÍA COMPARTIR PROTAGONISMO CON CÁNOVAS

restablecimiento del sufragio universal en 1890, logró ganarse las simpatías de los republicanos, que continuaron viendo su actuación con enorme suspicacia. Algo que quedó traducido visualmente con rotundidad en las páginas de la prensa satírica ilustrada de estos años, en la que Sagasta, con su inconfundible tupé, continuó ocupando un lugar protagonista.

Para representar su rechazo hacia la postura política sagastina, una de las temáticas habituales en estos periódicos fue aquella que ponía el acento en su mencionada traición a los principios democráticos. Aunque, como señalábamos un poco más arriba, este tema no era nuevo, durante estos años se pueden observar algunos cambios, así como también continuidades en su tratamiento. Dentro de los primeros cabría mencionar la desaparición casi por completo de la Constitución de 1869 como símbolo de dichos valores, que ahora aparecen encarnados en figuras alegóricas con la respectiva identificación verbal inscrita en su indumentaria; mientras que, entre las continuidades, el recurso al travestismo y al empleo de

a este tema, la publicada en *El Motín* en el otoño de 1887 (27-XI) resulta especialmente ilustrativa (página opuesta, abajo a la derecha). En ella, un Sagasta al que en este caso ni siquiera se le ve

los maltratos que con su actuación le infligía a España, aunque en este tipo de escenas no solía gozar de protagonismo único, sino que lo com-

partía con Cánovas del Castillo. Entre ambos, no solo se dedicaron a desgarrarle las vestiduras a la figura alegórica con la que solía ser representada la nación, o a subirse sobre sus hombros con el pesado fardo de los presupuestos, sino que con frecuencia la utilizaron como soporte en el que apoyar la tabla que empleaban como el balancín que les permitía, alternándose, subir y bajar en el poder, como quedó representado en una lámina, de nuevo de *El Motín* (8-X-1892), elaborada poco después de la última victoria electoral de Cánovas, donde una España con gesto resignado soporta el juego de estos dos políticos (imagen superior).



Grabado publicado en *La Campana de Gracia* (1-1-1898) en el que una alegoría de España mira preocupada a **CUBA**.

LAS ÚLTIMAS ACTUACIONES DEL VIEJO POLÍTICO PROGRESISTA.

La última década de la vida de Sagasta, que coincidió con su última década de actividad política, pues hasta pocas semanas antes de su fallecimiento continuó acudiendo al Congreso, transcurrió en un ambiente altamente turbulento. Si, por una parte, en España el desarrollo de los nacionalismos periféricos y el auge del anarquismo —que acabó con ➤➔

BICENTENARIO DE SAGASTA

➤ la vida de Cánovas en 1897– se convirtieron en importantes factores de desestabilización, por otra, la guerra con Estados Unidos y su estrepitoso final en la primavera de 1898 provocaron también un impacto significativo en el funcionamiento del sistema político restauracionista. En este agitado contexto, el republicanismo –que experimentó durante estos años una reorganización concretada en la creación del partido Unión Republicana en 1903– buscó ampliar su espacio de influencia, ganándose lo fundamentalmente al progresismo; de ahí que la figura de Sagasta continuase resultando clave en sus discursos, también en los satírico-visuales.

Aunque en este periodo, semánticamente, no se produjeron grandes variaciones, sí se introdujo una innovación en la representación gráfica del político riojano: el bicornio y el traje de gala del cuerpo de ingenieros de caminos, cana-



Sagasta, como **PONCIO PILATOS**, se lava las manos al ver a Cánovas moler a palos a la democracia (*El Motín*, 6-IV-1895).

como el antipatriotismo –derivado de los males que el político le causaba a España– o su actitud ambivalente hacia los principios democráticos. Respecto a esto último, resultan significativas dos ilustraciones publicadas en *El Motín* y *Don Quijote* en estos años. En la prime-

(11-IV-1902), el político riojano –representado en esta ocasión con el uniforme de la milicia nacional, con su morrión rematado por un gigantesco y ridículo penacho– aparece cortejando zalameramente a esta dama, intentando vanamente ganarse su confianza (abajo). Gracias a su ductilidad ideológica –como la han caracterizado algunos especialistas–, Sagasta logró en estos años, como desde el arranque del Sexenio Democrático, adaptarse a todas las circunstancias.

Durante los siete lustros en los que Sagasta fue un personaje habitual de la prensa satírica ilustrada republicana, como hemos podido observar, se produjeron ciertas mutaciones en su representación caricaturizada, aunque la esencia de lo que tanto el personaje como su actuación simbolizaban dentro del republicanismo permaneció incólume. De modo que, aunque algunos de los atributos con los que se le representó fueron cambiando a lo largo del tiempo –por ejemplo, la porra desapareció después de los primeros años, mientras que en los últimos se impuso

LA REPRESENTACIÓN CARICATURIZADA DE SAGASTA FUE EMPLEADA POR EL REPUBLICANISMO COMO CRÍTICA DE SU ACTITUD AMBIVALENTE HACIA LOS PRINCIPIOS DEMOCRÁTICOS

ley y puertos, con el que también apareció en algunos retratos oficiales de estos años. Con este tocado y con esta indumentaria, que hacían referencia a su formación académica y a la profesión que eventualmente había ejercido además de la política, fue representado de forma habitual en *La Campana de Gracia*. Así lo vemos, por ejemplo, en el grabado que abría el número extraordinario del 1 de enero de 1898, donde, junto a una alegoría de España que miraba con preocupación la nube oscura que se cernía sobre la isla de Cuba, aparecía él, empequeñecido y encogido de hombros, sin ser capaz de –irónicamente, tal vez– proporcionarle una vía de salida a la crisis política nacional e internacional (página anterior, abajo).

Al margen de esta innovación gráfica, la representación caricaturizada de Sagasta continuó siendo empleada por el republicanismo como epítome de contravalores

ra de ellas (6-IV-1895), Sagasta, situado a la izquierda de la composición y caracterizado como Poncio Pilatos, se lava las manos al ver a Cánovas y a otros políticos conservadores moler a palos a una alegoría de la democracia (arriba); mientras que en la segunda, protagonizada asimismo por esta figura alegórica



Sagasta, con el uniforme de la **MILICIA NACIONAL**, cortejando a una alegoría de la democracia (*Don Quijote*, 11-IV-1902).

el bicornio y el traje de gala del cuerpo de ingenieros de caminos–, el conjunto de contravalores que el republicanismo hizo cristalizar en él y que podríamos sintetizar en su pragmatismo político –que lo alejaba irremediamente del idealismo republicano– fue lo que se denunció de forma constante a través de láminas y viñetas, haciendo para ello uso de diferentes escenarios, personajes y tramas argumentales. Este recorrido por la representación caricaturizada de Sagasta nos permite, por tanto, acercarnos a la construcción del imaginario republicano de este periodo, así como comprender ciertos aspectos de la historia del político riojano desde un ángulo distinto y de gran riqueza semántica, el de la sátira visual. ■ (*Agradezco a la profesora Marie-Angèle Orobon su generosidad al compartirme material muy útil sobre la imagen caricaturizada de Sagasta durante el Sexenio Democrático.*)

SAGASTA Y RUIZ ZORRILLA

EL DOBLE ROSTRO DEL JANO PROGRESISTA

EL ESPACIO POLÍTICO DEL PARTIDO PROGRESISTA TRAS LA REVOLUCIÓN DE 1868 ERA CENTRAL PARA SOSTENER EL PROYECTO QUE CRISTALIZÓ EN LA CONSTITUCIÓN DE 1869. PERO TRAS LAS LUCHAS ENTRE RADICALES Y CONSTITUCIONALES BAJO EL REINADO DE AMADEO DE SABOYA, RUIZ ZORRILLA Y SAGASTA CONSTITUYERON SÍMBOLOS ANTAGÓNICOS DE UNA MISMA TRADICIÓN POLÍTICA, ANALIZA **EDUARDO HIGUERAS**

Alguien, aficionado a las comparaciones clásicas —escribió en la *Revista de España* el periodista, novelista y político Juan Varela a finales de 1871—, se ha complacido en comparar a los Sres. Ruiz Zorrilla y Sagasta con Eteocles y Polinice, cuando debieran ser Pílates y Orestes, o Niso y Euríalo, o Cástor y Pólux¹. Estas imágenes corrieron como la pólvora en la prensa de la época y tuvieron largo recorrido entre los publicistas españoles del último cuarto del siglo XIX y comienzos del XX.

Cástor y Pólux, los Dioscuros, hijos de Zeus y Leda, habían participado en la expedición del Argos, capitaneado por Jasón, en la búsqueda del vellocino de oro. También Pílates y Orestes, hermanastros, fueron guerreros y amigos, como Euríalo y Niso, amantes y combatientes aqueos bajo los muros de Troya. En clave poética,



RUIZ ZORRILLA (sentado) y **SAGASTA** (de pie), en una fotografía de grupo del Gobierno provisional del general Juan Prim (cuarto por la izquierda), formado tras la Revolución Gloriosa de 1868.

los publicistas del Sexenio Democrático hicieron de Ruiz Zorrilla y Sagasta dos hermanos gemelos, tripulantes de la nave progresista que llevó a Prim a su peculiar reino de Cólquida con el derrocamiento de los Borbones en septiembre de 1868.

Eran, de acuerdo a estas imágenes, los jóvenes valores del partido progresista que se habían batido contra el régimen moderado en las Cortes de 1858, en las columnas de *La Iberia*, las reuniones de la Tertulia, así como en las conspiraciones que los llevaron a convivir en ➤➤



EDUARDO HIGUERAS. UNED. AUTOR DE *CON LOS BORBONES, JAMÁS. BIOGRAFÍA DE MANUEL RUIZ ZORRILLA (1833-1895)*.

BICENTENARIO DE SAGASTA

➤ París y a dirigir el pulso contra los Borbones desde el exilio. En definitiva, una vida de lucha compartida en la clandestinidad y, tras el triunfo de la Gloriosa, en el Gobierno. Sin embargo, en 1870, y sobre todo tras el asesinato del general Prim, uno y otro se batieron a muerte por ocupar el liderazgo de su agrupación y alcanzar el gobierno, como Eteocles y Polinices, los hijos de Edipo y Yocasta, que entablaron una guerra por el trono de Tebas y terminaron dándose muerte el uno al otro.

La metáfora, en este caso, excede en dramatismo al desenlace de la ruptura política y personal entre Sagasta y Ruiz Zorrilla, que, en realidad, fue presentada como la síntesis de la fragmentación del liberalismo progresista, un proceso mucho más profundo y complejo que la mera disputa por el poder entre dos antiguos amigos. Pero es cierto que en la historia de la política los factores emocionales, las relaciones personales y las ambiciones de cada cual tienen su peso, y el enfrentamiento entre el político riojano y su correligionario de Soria es un factor a tener en cuenta para explicar la quiebra de la monarquía democrática de Amadeo de Saboya.



"USA [SAGASTA] CONTRA RUIZ ZORRILLA DE PUÑADA Y ZANCADILLA", *La Carcajada*, 6 de junio de 1872.

El espacio político que ocupaba el partido progresista tras la Revolución de 1868 era central para sostener el proyecto monárquico y democrático que cristalizó en la Constitución de 1869. De hecho, eran de largo la fuerza mayoritaria dentro de un conglomerado de alianzas inestables. A su derecha, los unionistas, divididos en diferentes fracciones, representaban una versión del liberalismo que pretendía enfriar la elevada temperatura democrática que se había alcanzado tras la caída de

Isabel II. A su izquierda, un grupo escindido del antiguo partido demócrata, mayoritariamente republicano, aceptó la monarquía por puro accidentalismo, siempre que el mercurio del termómetro político se mantuviera elevado —aunque nunca hasta lo que entendían como la fiebre federal y socialista—. Eran los conocidos como “cimbrios”.

POLÍTICA PARTICIPATIVA. El lenguaje democrático de los derechos individuales había calado en la militancia progresista y en una parte amplia de sus dirigentes, que confiaron en la posibilidad de guiar a las clases populares en el aprendizaje de la política partici-

pativa. Otro sector, sin embargo, temía la incorporación de las masas a la arena política y el riesgo de que esos mismos derechos abrieran las puertas del poder a los carlistas —“la reacción”— o a los federales —“la demagogia”—. Los primeros confluyeron con los demócratas “cimbrios” en el partido progresista-democrático o radical. Los segundos, con los unionistas del general Serrano y de Ríos Rosas en el partido constitucional.

Ruiz Zorrilla fue el gran impulsor de la conversión democrática de los progresistas. A la muerte de Prim, la Tértula Progresista de Madrid, asociación que actuaba como cuartel general del partido y eje de su organización a escala nacional, le reconoció como líder, al confiarle la presidencia que hasta entonces había ocupado el marqués de los Castillejos. Pero Sagasta, ministro de Gobernación y propietario de *La Iberia*, también tenía avales de sobra para presentarse como su heredero político. Nadie quería la escisión, pero a la altura de 1871, uno y otro habían quedado al frente de opciones políticas prácticamente incompatibles, y la ruptura se hizo inevitable.

El comienzo del reinado de Amadeo de Saboya coincidió con una coyuntura internacional tensada por la guerra franco-prusiana y la Comuna de París, que presentó ante el conservadurismo



Portada de la edición del 16 de noviembre de 1871 de *La tertulia*. Diario progresista democrático de la tarde, que se convirtió en el PERIÓDICO portavoz de Ruiz Zorrilla, frente a *La Iberia*, de Sagasta.



europeo el fantasma de la revolución social. La Asociación Internacional de Trabajadores, a la que se atribuía el impulso del episodio revolucionario en Francia, se había comenzado a organizar en España bajo el paraguas del Partido Republicano Federal en 1869. Al mismo tiempo, la guerra anticolonial se mantenía en Cuba. El conflicto, por otra parte, estaba íntimamente ligado a la causa de la abolición de la esclavitud. El movimiento abolicionista, sólidamente arraigado en España y vinculado, sobre todo, al Partido Radical, se enfrentó a la resistencia de los intereses esclavistas, representados en gran medida por los unionistas y progresistas conservadores.

En enero de 1871, Amadeo de Saboya encargó formar Gobierno a una coalición de unionistas, progresistas y demócratas “cimbríos” bajo la presidencia del general Serrano. Sagasta y Ruiz Zorrilla formaban parte del mismo, como ministros de Gobernación y de Fomento, respectivamente. Representaban a la



El enfrentamiento entre Zorrilla y Sagasta fue clave en la quiebra de la monarquía de AMADEO I.

bación, y algunos grupos de militantes se manifestaron bajo su domicilio para cantar el *Trágala*, un himno popular enraizado en la tradición revolucionaria antiabsolutista.

NADIE QUERÍA LA ESCISIÓN, PERO A LA ALTURA DE 1871 UNO Y OTRO HABÍAN QUEDADO AL FRENTE DE OPCIONES POLÍTICAS CASI INCOMPATIBLES, Y LA RUPTURA FUE INEVITABLE

misma agrupación, pero apostaron por posiciones confrontadas a la hora de dar respuesta a los desafíos a los que debían hacer frente. En junio, la presión de los radicales condujo a la ruptura de la coalición, y el monarca encargó a Serrano encabezar un ministerio conservador que presentó un programa de orden para dejar fuera de juego la amenaza federal e internacionalista, por un lado, y aplazar las reformas en las colonias.

Serrano trató de conformar un ministerio con sus seguidores unionistas y con los progresistas conservadores. Para ello, ofreció a Sagasta la cartera de Gobernación. Pero los números parlamentarios jugaban en contra: la mayor parte de la cámara se orientaba al progresismo radical, y buena parte del partido, sobre todo sus bases militantes en Madrid, entendió el apoyo del político riojano al Gobierno conservador como un amago de traición o, por usar una expresión típicamente progresista, de “resellamiento”. Los socios de la Tertulia enviaron una comisión para mostrarle su desapro-

Sagasta terminó echándose atrás, y Serrano no encontró los apoyos que necesitaba para formar Gobierno. Las tornas, de este modo, giraban a favor de Ruiz Zorrilla, que, a mediados de



Sagasta: “Manuela, cuando digo que te adoro...”. Zorrilla “¡No me fío, Mateo!”. Caricatura de PELLICER publicada en noviembre de 1871.

julio, con el apoyo de los progresistas-demócratas y el beneplácito de los republicanos “benévolos”, presentó ante las Cortes el programa del nuevo ministerio radical. Sagasta, prudentemente, declaró su intención de ser un soldado de fila del Gobierno, a pesar de haberse sentido injustamente desautorizado por una parte importante de su partido. Pero era evidente que se había abierto una brecha entre los dos amigos, por más que ninguno de los dos quisiera reconocerlo.

“NO HABLEMOS MÁS DEL ASUNTO”.

Quizá con la intención de recoser los desgarrones del progresismo, con un ánimo sincero de reconciliación, o probablemente para asegurar la subordinación de Sagasta, Ruiz Zorrilla dejó vacante hasta septiembre la cartera de Estado, a la espera de que su antiguo compañero la aceptara. Sagasta, que lógicamente jugaba sus propias cartas y no daba la partida por perdida, dio largas. Todavía en tono cariñoso, en una carta firmada el 27 de septiembre en Logroño, le escribió: “Mi querido Manuel: Recibida tu carta de anteayer que no he contestado a correo vuelto porque cuando llegué aquí me encontraba en una cacería.

Me es imposible aceptar la cartera de Estado, porque aparte las razones que me aconsejaron no aceptar ninguna a la formación del Ministerio, escrito hay la de que tú, Ministro de la Gobernación de un ministerio que se llama radical, puedes verte obligado, quizás te hayas visto ya, a tomar disposiciones contrarias a las que yo, Ministro de la Gobernación de un Ministerio de conciliación, creí patriótico adoptar, lo cual nos colocaría a ambos en situación embarazosa ya que no nos colocara a alguno de los dos en poco digna situación.

Además, siendo público y notorio que esa misma cartera ha sido ofrecida a otro ¿qué papel iba yo a representar recogiendo lo que otros no han querido aceptar?

No hablemos pues más del asunto”.

Ruiz Zorrilla negó las insinuaciones de su amigo e insistió, pero fue inútil. Más que una cuestión de susceptibilidad, Sagasta estaba convencido ➡➡

➤ de que la monarquía de Amadeo I, al menos a corto plazo, no podía consolidarse si los unionistas, a quienes se consideraba como representantes de las clases conservadoras y que contaban con sólidos apoyos en el ejército, quedaban alejados del Gobierno. Y los unionistas no estaban dispuestos a seguir gobernando del brazo de los radicales, de la misma manera que estos rehusaban cualquier colaboración con los anteriores. Los caminos se habían separado, y aunque siguieron escribiéndose de forma cariñosa a lo largo de todo septiembre, al reanudarse las sesiones de Cortes la ruptura se volvió irreparable.

El problema fue la votación de presidente de las Cortes. Ruiz Zorrilla tenía el compromiso de proponer para el cargo a Nicolás María Rivero, líder de los demócratas cimbrios. Sin embargo, Sagasta se postuló contra el candidato del Gobierno y consiguió, por pocos votos, la mayoría con el apoyo de los conservadores, los carlistas y otros grupos de menor peso. Era una desautorización en toda regla: el gabinete radi-



"¡QUÉ PESCADORES DE CAÑA", viñeta en la que se puede ver a Sagasta pescando con un "Manifiesto conservador", y a Ruiz Zorrilla con un "Manifiesto radical" (La Campana de Gracia, 1871).

presidencia y propuso, en su lugar, al general Malmcampo para encabezar un nuevo gabinete progresista.

organizar unas nuevas elecciones. Varios millares de simpatizantes de Ruiz Zorrilla se manifestaron en Madrid y otras ciudades contra la caída del gabinete radical. En las semanas siguientes, tras sucesivos intentos infructuosos de negociación, la escisión entre los

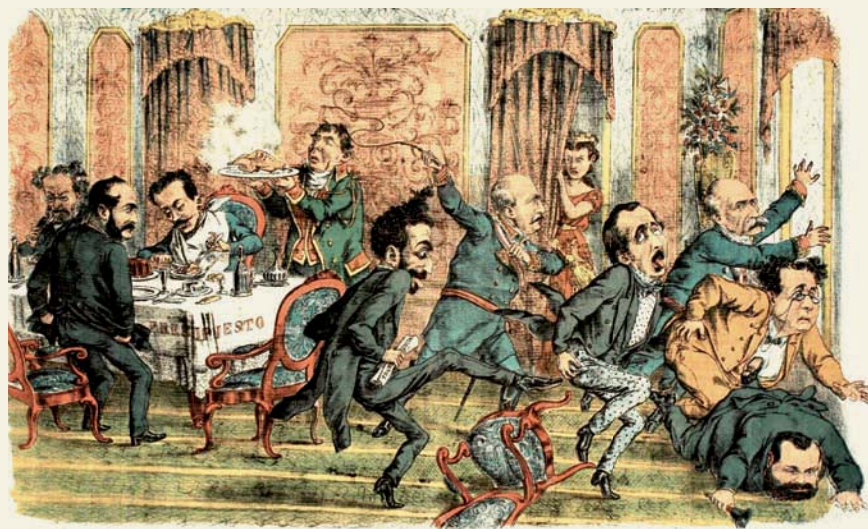
progresistas conservadores y radicales se consumó. Aunque la ruptura tuviera que ver, en realidad, con la incompatibilidad programática de radicales y conservadores, para los medios, se simplificó en la rivalidad entre los dos viejos camaradas.

"Pueblo que el tiempo malgasta / comentando la rencilla / de Zorrilla y Sagasta / de Sagasta y Zorrilla", apuntaba, jocosamente, el periódico satírico *Gil Blas*, una de las cabeceras más populares del republicanismo. En el mismo número, en noviembre de 1871, publicaron una caricatura del dibujante Pellicer en la que Sagasta, ataviado como un labriego, con su característica porra —símbolo de la conocida "partida de la porra", cuyo liderazgo se le atribuía— escondida tras la capa y un larguísimo tupé —que, en la jerga coloquial de la época, significaba algo parecido a jeta o desparpajo— asomando bajo el ala del sombrero. A su lado aparecía Ruiz Zorrilla, vestido de mujer. El primero, vuelto hacia ella, le

"PUEBLO QUE EL TIEMPO MALGASTA / COMENTANDO LA RENCILLA / DE ZORRILLA Y SAGASTA / DE SAGASTA Y ZORRILLA", APUNTABA, JOCOSO, EL PERIÓDICO SATÍRICO *GIL BLAS*

cal había quedado derrotado, de modo que Zorrilla presentó su dimisión al rey. Sagasta estaba llamado a sustituirle, pero, prudente, rehusó aceptar la

El único objetivo de este Gobierno, que prácticamente carecía de apoyo parlamentario, era agotar la legislatura y conseguir el encargo de convocar y



EL COMER Y EL RASCAR, TODO ES EMPEZAR, litografía publicada en *La Correspondencia del Diablo* el 28 de Diciembre de 1872, que muestra en su escena central la pugna entre Sagasta y Zorrilla.

decía: “Manuela, cuando digo que te adoro...”, y Zorrilla le contestaba: “¡No me fío, Mateo!”. Ambos se encontraban bajo el quicio de la puerta de la Tertulia, la casa familiar de los progresistas.

La imagen representaba el intento de reconciliación de un matrimonio roto, y aludía a los intentos de Sagasta por ganarse el apoyo de Ruiz Zorrilla, a quien ofreció varias carteras en un nuevo ministerio que debía formarse bajo su presidencia. De nuevo, las tornas se habían vuelto del revés, y esta vez fue el político riojano quien, con buena o mala fe, trató de asegurarse la subordinación de su antiguo amigo. Fue inútil, porque ambos partían de convicciones políticas cada vez más alejadas, y la lucha en los meses siguientes, en los que uno y otro se sucedieron en el poder, llevó a un punto de tensión insostenible, sobre todo cuando Zorrilla, a finales de 1872, puso sobre la mesa el proyecto de abolición de la esclavitud en Puerto Rico.

LA CARA Y LA CRUZ. Ruiz Zorrilla y Sagasta, tras las luchas entre radicales y constitucionales bajo el reinado de Amadeo de Saboya, constituyeron por mucho tiempo símbolos antagónicos de una misma tradición política. En numerosas ocasiones aparecieron emparejados como la cara y la cruz de la moneda liberal. Sagasta, casi siempre, fue la cara. Los proyectos insurreccionales de Zorrilla, por el contrario, cayeron siempre boca abajo. En 1930, Azorín escribió: “Dos amigos, íntimos amigos, han dedicado su vida a la política; a la política, que sienten con pasión, lo han consagrado todo. (...) No hay en todo nuestro siglo XX seguramente dos vidas que representen mejor que estas las dos fundamentales modalidades que se dan en la política. Uno de estos dos hombres es Práxedes Mateo-Sagasta; el otro, Manuel Ruiz Zorrilla”. Para el autor alicantino, fue “la vida y el temperamento de cada cual” lo que les separó hasta que sus respectivas características alcanzaron el “más alto grado, al grado de símbolo”. Ese punto llegó en la Restauración, cuando el primero se adaptó al régimen monárquico para liderar la alternativa liberal al conservadurismo de Cánovas, y el segundo, convertido al republicanismo, permaneció veinte años en el exilio tratando de derribar a los Borbones por la misma



RUİZ ZORRILLA (derecha) falleció el 13 de junio de 1895 en Burgos, afectado de una grave enfermedad cardíaca. **SAGASTA** (izquierda), ocho años mayor que él, disfrutaba todavía del poder.

vía que había triunfado en 1868: la de la insurrección. Ambos eran, para Azorín, “sencillos y enemigos de pompas y vanidades”. Pero el primero era rígido, severo, austero y lejano. El suyo era un perfil forjado en un “destierro de veinte años” que había significado “el holocausto de su vida”. La flexibilidad —el propio Ruiz Zorrilla aludía sarcásticamente en su correspondencia a “la incommensurable flexibilidad de Sagasta”—, el escepticismo frente a la sociedad y a la política, la familiaridad en el trato y la adaptabilidad a las circunstancias eran características del segundo: “He aquí a Sagasta, con su hongo y su chaqué, frente a Zorrilla, heroico e inflexible, con su levita y su sombrero de copa”, concluía Azorín. Todo ello era en gran medida una ficción. Cada cual construyó la imagen que mejor le cuadraba. Ambos eran igualmente elásticos, pero se doblaban hacia lados diferentes del tablero político.

Algunas décadas antes, Blasco Ibáñez, republicano, había contribuido a enfatizar el contraste entre Sagasta y Ruiz Zorrilla en un artículo publicado en *El Pueblo*: “El día que Sagasta y Ruiz Zorrilla se separaron fue para seguir distintos caminos. El primero se fue con los reyes; el segundo se unió al pueblo”. Era enero de 1895. El político soriano, todavía en el exilio, terminaba de enviudar y se encontraba gravemente afectado por una enfermedad cardíaca que, en pocos meses, terminó con su vida. Sagasta, ocho años mayor que él, disfrutaba todavía del poder.

Los argonautas progresistas nunca se hicieron con el vellocino de oro. En realidad, esta tradición política se partió en dos expediciones con rumbos muy distintos: una se radicalizó y apostó por la república. La otra siguió apuntando a una lenta liberalización, sin confiar nunca en la democracia. La que encabezaba Ruiz Zorrilla naufragó antes de alcanzar la Cólquida. La otra, dirigida por Sagasta, sencillamente rebajó las expectativas de su misión, renunció al toisón, y se conformó con navegar. ■



C. DARDÉ MORALES, “Sagasta o cómo sobrevivir en política”, en J. MORENO LUZÓN (coord.), *Progresistas. Biografías de reformadores españoles (1808-1939)*, Madrid, Taurus, 2006.
F. J. DÍEZ MORRÁS, *De la guerra a la revolución. El primer liberalismo en La Rioja (1813-1823)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2021.
-, “En los cimientos del progresismo. Liberalismo exaltado en la familia de Sagasta durante el Trienio Liberal”, *Ayer*, 138, 2025.
E. HIGUERAS CASTAÑEDA, *Con los Borbones, jamás. Biografía de Manuel Ruiz Zorrilla (1833-1895)*, Madrid, Marcial Pons, 2016.
-, “Manuel Ruiz Zorrilla”, en M. A. OROBON et al. (coords.), *Diccionario simbólico del republicanismo histórico español (siglos XIX y XX)*, Granada, Comares, 2025.
D. MARTYKÁNOVÁ, *Los ingenieros en España. El nacimiento de una élite*, Bilbao, 2023.
J. L. OLLERO VALLÉS, *Sagasta. De conspirador a gobernante*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
-, “De líneas paralelas a divergentes: Sagasta y Ruiz Zorrilla”, *Berceo*, 173, 2017.
M. SUÁREZ CORTINA (coord.), *La redención del pueblo: la cultura progresista en la España liberal*, Santander, U. de Cantabria, 2006.